

BOLETIN

DE LA

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

TOMO XXVI

1902

MADRID
INSTITUCIÓN, PASEO DEL OBELISCO, 8.

1903

MADRID.—IMPRESA DE RICARDO ROJAS, CAMPOMANES, 8.—Teléfono 316.

BOLETIN

DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

TOMO XXVI.--1902

ÍNDICE POR MATERIAS

PEDAGOGÍA

- La educación del Estado en el Japón, por *R. E. Lewis* (p. 1).
- Enseñanza popular, por *D. A. Posada* (p. 8).
- El Informe del Comisario de Educación de los Estados Unidos, por *X* (p. 9 y 44).
- Revista de revistas, por *D. J. Ontañón, G. Stanley Hall, D. J. M. Navarro de Palencia, D. G. Jiménez de la Espada, D. Adolfo A. Buylla, D. F. Rivera, D. D. Barnés y Don R. Rubio* (p. 12, 49, 75, 106, 140, 173, 216, 240, 265, 297, 337 y 371).
- Sumarios de Revistas pedagógicas (p. 20, 53, 81, 113, 145, 246, 303, 346 y 376).
- Organización del curso superior de letras de Lisboa, por *D. F. Adolfo Coelho* (p. 33).
- Los metales: lección experimental de química en la escuela, por *D. F. Quiroga* (p. 39 y 65).
- La educación de la mujer en los Estados Unidos, por *A. Mosso* (p. 68 y 97).
- La educación correccional en Italia (p. 104).
- La educación y enseñanza técnicas, por *D. A. Posada* (p. 129).
- El congreso de educación de los niños mentalmente débiles, por *Mr. A. Eichholz* (p. 136).
- El libro de la Universidad de Oviedo, por *Don F. Giner* (p. 161).
- El problema de la educación sexual, por *Mad. E. Pieczynska* (p. 167).
- Edução e Pedagogia, por el *Dr. A. Coelho* (p. 193 y 229).
- La Universidad de Oviedo en la actualidad, por *D. A. Buylla* (p. 206).
- Los procedimientos de enseñanza en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo (p. 210 y 233).
- Los problemas urgentes de nuestra educación nacional, por *D. F. Giner* (p. 225 y 257).
- Pedagogía social, por *R.* (p. 237).

- La escuela práctica de estudios jurídicos y sociales de Oviedo, por *D. A. Posada* (p. 263).
- Estado de nuestras Universidades, por *D. B. Lázaro é Ibiza* (p. 289, 328 y 353).
- La extensión universitaria en Oviedo, por *Don A. Sela* (p. 321).
- La educación en Filipinas, por *Le Roy* (p. 379).

ENCICLOPEDIA

- Dos obras de regeneración, por *Doña Alicia Pestana* (p. 21 y 54).
- Cerámica española, por *D. H. Giner de los Ríos* (p. 25).
- La historia de España, por *D. R. Altamira* (p. 57).
- Instituciones históricas asturianas, por *D. Fermín Canella* (p. 83 y 155).
- Organización del Gobierno en los Estados modernos, por *D. A. Posada* (p. 91).
- El obrero y la taberna, por *D. J. M. Llanas Aguilaniedo* (p. 115).
- Las instituciones obreras en la economía contemporánea, por *D. A. A. Buylla* (p. 147).
- La psicología moderna (p. 178).
- El baño y la natación, en la Iliada y la Odisea, por el *Dr. Machnig* (p. 190).
- Sobre tendencias actuales de la Sociología, por *D. A. Posada* (p. 221).
- El teatro de Hauptmann, por *D. R. Altamira* (p. 247).
- La trata de blancas, por *M. Hilty* (p. 252 y 286).
- Nota bibliográfica, por *D. F. de las Barras* (p. 255).
- La catedral de Cuenca, por *D. R. Velázquez* (p. 270).
- La España del siglo XIX, por *D. R. Altamira* (p. 277 y 312).
- En la Cartuja del Paular, por *D. C. Bernaldo de Quirós* (p. 305).

Carta de París, por X. (p. 318).

La iteración, por D. L. Simarro (p. 348).

La catástrofe de la Martinica, por St. Meunier
(p. 377).

INSTITUCIÓN

Libros recibidos (p. 32, 96, 137, 159, 191, 224,
256, 288, 320, 352 y 384).

Noticias (p. 95).

Correspondencia (p. 96 y 128).

Indicaciones para el trabajo de los alumnos de
la Institución (sección 3.^a) durante las vaca-
ciones de verano (p. 123).

Profesores últimamente fallecidos (p. 352 y 382).

Nota de la Secretaria, leída en la Junta general
de señores accionistas, celebrada el día 31
de Mayo de 1902 (p. 382).

INDICE ALFABÉTICO

- Altamira* (D. R.).—El teatro de Hauptmann (p. 247).
— La España del siglo XIX (p. 277 y 312).
— La historia de España (p. 57).
- Barnés* (D. D.).—Revista de revistas (p. 297 y 341).
- Barras* (D. F. de las).—Nota bibliográfica (p. 255).
- Bernaldo de Quirós* (D. Q.).—En la Cartuja del Paular (p. 305).
- Buylla* (D. A. A.).—La Universidad de Oviedo en la actualidad (p. 206).
— Las instituciones obreras en la economía contemporánea (p. 147).
— Revista de revistas (p. 108).
- Canella* (D. F.).—Instituciones históricas asturianas (p. 83 y 155).
- Coelho* (Dr. A.).—Educação e Pedagogia (p. 193 y 229).
— Organización del curso superior de letras de Lisboa (p. 33).
- Correspondencia* (p. 96 y 128).
- Educación correccional en Italia (La)* (página 104).
- Eichholz* (Mr. A.).—El congreso de educación de los niños mentalmente débiles (p. 136).
- Giner* (D. F.).—El libro de la Universidad de Oviedo (p. 161).
— Problemas urgentes de nuestra educación nacional (p. 225 y 257).
- Giner* (D. H.).—Cerámica española (p. 25).
- Indicaciones para el trabajo de los alumnos de la Institución* (sección 3.^a) durante las vacaciones de verano (p. 123).
- J. de la Espada* (D. G.).—Revista de revistas (p. 51, 106, 220 y 268).
- Lázaro* (D. B.).—Estado de nuestras Universidades (p. 289, 328 y 353).
- Le Roy* (M.).—La educación en Filipinas (página 370).
- Lewis* (R. E.).—La educación del Estado en el Japón (p. 1).
- Libros recibidos* (p. 32, 96, 127, 159, 191, 224, 256, 288, 320, 352 y 384).
- Llanas* (D. J. M.).—El obrero y la taberna (p. 115).
- Machnig* (Dr.).—El baño y la natación, en la Iliada y la Odisea (p. 190).
- Meunier* (M. St.).—La catástrofe de la Martinica (p. 377).
- Mosso* (A.).—La educación de la mujer en los Estados Unidos (p. 68 y 97).
- Navarro de Palencia* (D. J. M.).—Revista de revistas (p. 15, 78, 143, 175, 240, 299 y 375).
- Nota de Secretaría*, leída en la Junta general de señores accionistas, celebrada el día 31 de Mayo de 1902 (p. 377).
- Noticias* (p. 95).
- Ontañón* (D. J.).—Revista de revistas (p. 12, 49, 75, 216, 243, 265, 337 y 371).
- Pestana* (Doña Alicia).—Dos obras de regeneración (p. 21 y 54).
- Pieczynska* (Mad. E.).—El problema de la educación sexual (p. 167).
- Posada* (D. A.).—Educación y enseñanza técnicas (p. 129).
— Enseñanza popular (p. 8).
— La escuela práctica de estudios jurídicos y sociales de Oviedo (p. 263).
— Organización del Gobierno en los Estados modernos (p. 91).
— Sobre tendencias actuales de la Sociología (p. 221).
- Procedimientos* (Los) de enseñanza en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oviedo (p. 210 y 223).
- Profesores últimamente fallecidos* (p. 352 y 384).
- Psicología moderna (La)* (p. 178).
- Quiroga* (D. F.).—Los metales: lección experimental de química en la escuela (p. 39 y 65).
- R.*—Pedagogía social (p. 237).
- Rivera* (D. F.).—Revista de revistas (p. 140 y 173).
- Rubio* (D. R.).—Revista de revistas (p. 343).
- Sela* (D. A.).—La extensión universitaria en Oviedo (p. 321).
- Simarro* (D. L.).—La iteración (p. 348).
- Stanley Hall* (G.).—Revista de revistas (p. 16 y 340).
- Sumarios de Revistas pedagógicas* (p. 20, 53, 81, 113, 145, 246, 303, 346 y 376).
- Velázquez* (D. R.).—La catedral de Cuenca (p. 270).
- X.*—Carta de París (p. 9).
- X.*—El Informe del Comisario de educación de los Estados Unidos (p. 44).

BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

La INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan solo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia, y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Hotel de la *Institución*.—Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, publicación científica, literaria, pedagógica y de cultura general, es la más barata de las españolas, y aspira á ser la más variada.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXVI.

MADRID, 31 DE ENERO DE 1902.

NÚM. 502.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

La educación del Estado en el Japón, por *R. E. Lewis*.—Enseñanza popular, por *D. Adolfo Posada*.—El informe de los Estados Unidos (continuación), por *X.*—Revista de revistas, por *Don J. Ontañón*, *G. Stanley Hall* y *J. M. Navarro de Palencia*.—Sumarios de Revistas pedagógicas.

ENCICLOPEDIA

Dos obras de regeneración, por *Doña Alicia Pestana*.—Cerámica española, por *D. H. Giner de los Ríos*.

INSTITUCIÓN

Libros recibidos.

PEDAGOGÍA

LA EDUCACION DEL ESTADO EN EL JAPON

por *R. E. Lewis* (1).

Las fuentes de información de este artículo son: visitas hechas á las instituciones de educación; entrevistas celebradas con las autoridades en esta materia; publicaciones del gobierno y de diferentes colegios, y conversaciones con estudiantes de muchos colegios, ya oficiales, ya cristianos.

I.—Estado de la educación antes de la era de Meiji.

Recibe el nombre de era de Meiji el reinado del actual emperador, después de la revolución de 1868, que ha señalado la gran expansión del comercio, la inauguración del

gobierno constitucional y el establecimiento de un sistema nacional de educación. Antes de esta época, no había intervenido el Estado en la educación, dejándola por completo á la iniciativa particular.

En la Edad Media, no había en el Japón, lo mismo que en Europa, más educación que la religiosa. Los sacerdotes budistas mantenían escuelas en los templos, siendo éstas las únicas. También crearon una literatura, que fué la mejor de su época y que ejerció un gran influjo en la lengua y en la literatura del Japón en el siglo XVI. Este influjo duró hasta el advenimiento del *schogunado* de Tokugawa (1603), que trajo consigo el predominio del confucismo sobre el budismo, predominio que ha durado hasta la caída de los schogunes, en 1868, y que ha sido la única fuerza viva de la educación durante aquel largo período. Confucio produjo un sistema de ética ó de antropología, cuyos elementos eran el hombre y sus relaciones con la familia, con la sociedad, con el Estado y con el cielo. Las prerrogativas del "hombre superior", según dice en la "Gran ciencia", son: el estudio de las cosas, la perfección del conocimiento, la sinceridad, la rectitud de sentimientos, el cuidado completo de la persona, la dirección de la familia, el gobierno del Estado y la paz del imperio. El confucismo fué el único sistema que se siguió en China, Japón y Corea, en todos los órdenes de la vida. Con respecto á la educación de la mujer, dice Confucio: «es de desear que una mujer sea estúpida, pues una mujer sabia es más probable que sea perjudicial que no útil á la familia». En moral, defiende la poligamia. En

(1) Extracto del *Report of the Commissioner of Education* de los Estados Unidos (1898-99), vol. I. Washington, 1900.

política, pone al emperador por cima de todos los poderes de la tierra y niega que los demás soberanos sean iguales á él: de aquí el desprecio de China y Japón hacia las naciones extranjeras, que ha durado tanto. En historia, es inexacto y parcial en favor de los más fuertes, que le merecen más simpatía que los débiles.

En el desarrollo ulterior del sistema feudal del Japón, los centros de enseñanza se trasladan á las residencias de los grandes señores, ó *daimios*, y hay dos clases de escuelas para la educación militar, en que los estudios duran seis ó siete años. De aquí resulta la clase de los *samurai* ó soldados-escolares, que llegó á hacerse la más importante del Japón y que ha producido los más grandes soldados, políticos, pensadores y filántropos de los tiempos modernos.

El *Yogaku*, ó nueva enseñanza, movimiento en favor de una selección de la filosofía china, unida á otra del sintoísmo y el budismo, y que fracasó en la lucha interna que hubo, al abrirse el Japón al extranjero, fué, sin embargo, una reacción contra el antiguo sistema y explica la facilidad con que más tarde se adoptó el nuevo. Este movimiento señala el comienzo del período moderno en la historia del Japón.

II.—Resumen general de la nueva educación.

Los holandeses fueron los primeros que introdujeron en el Japón la educación occidental, desde su establecimiento en la bahía de Nagasaki, en 1630. Al principio, esta educación estaba reducida á nociones de ingeniería, minería, farmacia y astronomía; pero después adquirió un desarrollo muy grande en medicina y tal influjo, que se fundaron escuelas en Tokyo, donde maestros japoneses enseñaban lo que habían aprendido de los extranjeros.

El influjo de América en el Japón se comenzó á sentir desde el tratado de 1858. Se establecieron escuelas para el estudio de las lenguas extranjeras y academias é instituciones independientes. En 1868, se fundó una junta provisional de educación en Kioto, y se obligó á los nobles de la corte, á los señores feudales y á los empleados del go-

bierno á asistir á las nuevas escuelas de Tokyo. En 1871, se estableció el *Mombu-scho*, ó departamento de educación, y el ministro de este ramo comenzó la obra revolucionaria en que está basado el porvenir del Japón. En 1860 había visitado á América la primera comisión japonesa, á la cual siguió, en 1872, una embajada general, que contaba entre sus miembros al célebre marqués Ito, y que hizo importantes observaciones en su informe sobre asuntos de educación.

En 1866, comenzaron á ir á América grupos de estudiantes, muchos de ellos por cuenta del gobierno, que después los fué enviando á diversas naciones europeas. El número de los costeados por el gobierno fué disminuyendo desde 250, en 1873, á 11 en 1895.

En 1872, el gobierno publicó la nueva ley de educación, en la que se decía «que no debía haber una aldea con una familia ignorante, ni una familia con un miembro ignorante».

El autor, para probar las relaciones que han mediado entre el Japón y América en cuestiones de educación, cita los nombres de varios norteamericanos que fundaron escuelas de diversas clases en aquel país, y hace muy especial mención del misionero doctor Verbeck, iniciador de la comisión universal de 1872, primer presidente de la Universidad imperial de Tokyo y traductor al japonés de muchas obras importantes; del japonés Neesima, fundador del primer colegio cristiano y el hombre que influyó más en las cuestiones de educación en su tiempo; y de Fukuzawa, continuador del anterior, que estableció un importante colegio particular en Tokyo, escribió varios libros sobre cuestiones de enseñanza, y, á pesar de no ocupar ningún cargo oficial, extendió mucho el influjo europeo en su nación. Del libro de este último sobre sus observaciones en Europa se vendieron 250.000 ejemplares (1).

El sistema universitario se estableció primero en el tipo americano; pero después quedó modificado por el influjo alemán, que

(1) Esto da idea del afán que sentían por europeizarse las clases cultas.—*N. de la R.*

se manifestó principalmente en la enseñanza de la medicina. En 1895, había 268 profesores extranjeros en las instituciones de enseñanza públicas y privadas del Japón; de ellos, 132 norteamericanos y 101 mujeres.

Para dar una idea del impulso que tomó la nueva educación, baste decir que la primera ley de enseñanza se dictó en 1872, y aún no habían pasado veinte años, cuando en 1891 había ya 3.630.000 alumnos en las instituciones oficiales.

Estas instituciones se hallan distribuidas en seis clases: primarias elementales, primarias superiores, intermedias comunes, ídem superiores (1), colegios universitarios (2) y universidades (3). El informe oficial de 1896 presenta los siguientes datos: número total de instituciones, 28.404, de las cuales 1.762 privadas; número total de profesores, 84.014, y de éstos 5.509 privados; número total de alumnos, 4.030.973, de los cuales 148.858 asistían á instituciones particulares. (Téngase presente que la población del Japón es de 43.760.754.)

III.—Análisis de la nueva educación.

1. *Escuelas primarias.*—Comprenden dos grados: elemental y superior. El primero dura de 3 á 4 años, y el segundo de 2 á 4. Estas escuelas están sostenidas por las ciudades, por una ó por varias aldeas, ó por particulares. En 1896, había 539 escuelas particulares y 26.294 públicas. En la actualidad, se está introduciendo en el plan de estudios de estas escuelas la agricultura y los trabajos de costura para las niñas. La edad escolar es de los 6 á los 14 años. Cada ciudad ó aldea nombra los maestros é inspectores de escuelas. El sistema de escuelas primarias estaba primeramente basado en el plan americano; pero después se modificó en sentido más alemán.

(1) Equivalentes á nuestra segunda enseñanza. — *N. de la R.*

(2) Que podrían corresponder á nuestras facultades y escuelas profesionales. — *N. de la R.*

(3) Semejantes á lo que *podrían* ser nuestros doctorados (si se les reorganizase debidamente y con mayor número de cursos), los seminarios alemanes, las conferencias de facultad y la escuela práctica de altos estudios en Francia, etc. — *N. de la R.*

La asistencia á estas escuelas era de un 64,32 por 100 de la población escolar, en 1896. Hay una ley de educación obligatoria, que se encargan de hacer cumplir los comités escolares, con excepción de ciertos casos de enfermedad ó pobreza. Esta última causa es la que quita mayor contingente escolar, y merece observarse que es mayor el número de niñas que el de niños que no van á la escuela, debido quizá á la preferencia que tienen las familias japonesas por los niños y que les lleva á ocuparse más de su educación.

El pueblo japonés ha acogido con entusiasmo la nueva educación, contribuyendo con dinero, tierras, libros y aparatos á su sostenimiento. Los honorarios de enseñanza son de 1,50 pesetas mensuales, próximamente, para el grado elemental, y unos 50 céntimos para el grado superior, pudiendo pagar en especies ó en trabajo en algunos casos. Los donativos, los honorarios y los impuestos con que contribuye el público al sostenimiento de esta educación, están en la relación de $\frac{1}{5}$, 1 y 3, próximamente.

En la reorganización del sistema escolar de 1890, se hizo la división de las escuelas primarias en elementales y superiores, y quedaron establecidos los estudios de ambos grados del modo siguiente: Grado elemental: moral, lectura, escritura, composición, aritmética y gimnasia (ó en lugar de ésta, geografía japonesa), obligatorias; historia del Japón, dibujo, canto y trabajo manual, electivas. Grado superior: las cinco primeras del elemental y además geografía é historia del Japón, geografía de los demás países, ciencias naturales, dibujo, canto y gimnasia, todas ellas obligatorias. El número de horas de clase varía entre 18 y 30 por semana. Por un decreto imperial, están prohibidos los castigos corporales.

Ha sido siempre una gran preocupación para los japoneses el procurarse maestros capaces que estuvieran al frente de estas escuelas. Por tanto, ha sido muy grande el desarrollo que han tomado las dos escuelas normales para maestros y maestras, establecidas en Tokyo en 1890. Para ejercer la profesión de maestro, se necesita sufrir una serie de exámenes, ó tener el título de maes-

tro normal. El número de maestros es mucho mayor que el de maestras, á la inversa que en los Estados Unidos. El plan de estudios ordinarios comprende, en 34 horas semanales de clase, durante un período de 4 años: moral, historia y principios de la educación, lengua japonesa, literatura china, historia y geografía del Japón y universales, matemáticas (aritmética, geometría, contabilidad y álgebra), física, química, botánica, zoología, fisiología, mineralogía, escritura china y japonesa, música, gimnasia, lenguas extranjeras (lectura, gramática, conversación y escritura), agricultura, economía política y trabajo manual.

Aunque aumenta constantemente el número de maestros (más de 79.000 en 1897) todavía es insuficiente para la cantidad de alumnos que hay, lo cual es debido al poco sueldo que tienen aquéllos. La mayor parte de los graduados en las escuelas normales salen bien del examen que se les exige para ejercer, mientras que, de los que no han asistido á dichas escuelas, sólo unos $\frac{2}{3}$ logran pasar, y sin embargo, el número de éstos es mucho mayor que el de aquéllos: los maestros que proceden de las escuelas normales son tan sólo un 30 por 100, en el Japón—próximamente como en la Nueva Inglaterra,—mientras que, en Suiza y Alemania, todos los maestros tienen que pasar por aquellas escuelas. Esto explica por qué el Japón se ha inclinado más hacia el sistema alemán que hacia el americano en cuanto á sus escuelas normales.

El 10 por 100 de la población japonesa asiste á las escuelas primarias; en Inglaterra, el 15; en Francia, el 14,5; en los Estados Unidos, el 20,4, y en la India, el 1,66.

2. *Escuelas secundarias y superiores.*—Creadas en 1872, con el nombre de escuelas medias (1), quedaron divididas en 1888 en ordinarias y superiores, habiéndose separado luego estas últimas (en 1894) para constituir un grado independiente (2). Las primeras se pueden establecer por las ciuda-

(1) Nomenclatura algo semejante á la belga.—*N. de la R.*

(2) Que se puede comparar quizá con el *college* norteamericano, sin exacta correspondencia entre nosotros.—*N de la R.*

des ó por los particulares. En la actualidad, hay 101 de las ciudades y 20 privadas, con un total de 40.577 estudiantes.

El plan de estudios comprende 5 años, y desde el 4.º hay importantes materias electivas. Esto responde al doble objeto de dichas escuelas: preparar, ó para la escuela superior ó colegio, ó bien para emprender cualquier estudio práctico. En este último caso, cabe elegir estudios técnicos, que, si lo juzgan conveniente las autoridades locales, pueden introducirse durante los 5 años. El plan de estudios comprende: ética, lengua japonesa y literatura china, inglés y alemán (ó francés), geografía universal, historia nacional y extranjera, matemáticas (geometría, trigonometría, aritmética y álgebra superiores, etc.), historia natural (fisiología, higiene, zoología, botánica), física, química y electricidad, escritura, dibujo, canto y gimnasia. Las materias en que más se trabaja son, por este orden: inglés, lengua japonesa y literatura china. Se concede gran importancia á la gimnasia, como medio de corregir los defectos físicos del pueblo japonés.

Las escuelas privadas, aunque menores en número, están mejor provistas de medios de enseñanza que las públicas. Del total de graduados en estas escuelas en 1896, $\frac{3}{5}$ ingresaron en instituciones superiores, $\frac{1}{11}$ entró en el ejército, $\frac{1}{28}$ en el magisterio, y poco más en empleos del gobierno.

Las escuelas superiores, colocadas entre la segunda enseñanza propiamente dicha y la Universidad, son de seis clases. Las 1.ª, 2.ª, 4.ª y 5.ª se dedican, principalmente, á la preparación para la Universidad, aunque cada una tiene además un departamento de medicina. La 3.ª tiene departamentos de derecho, medicina é ingeniería, y sus cursos últimos constituyen el comienzo de la Universidad de Kioto. La 6.ª se consagra, única y exclusivamente, á la preparación universitaria. Los cursos de derecho, medicina é ingeniería duran cuatro años; los preparatorios para la Universidad, tres. Hay un examen de ingreso bastante severo, y no se confieren grados.

El profesorado de estas escuelas se compone casi exclusivamente de maestros japo-

neses. Para ser profesor, es indispensable tener por lo menos un grado universitario. En las escuelas superiores, hay un estudiante por cada 10.000 habitantes (4.231 en total); y en cada escuela, el gasto anual es de unos 31.000 duros en oro. La mayor parte de los estudiantes siguen cursos de medicina, ó se preparan para la Universidad.

3. *Universidades.*—El factor más importante del sistema de educación japonés es la Universidad. En la actualidad, hay dos, una en Tokyo y otra en Kioto; pero esta última no está desarrollada aún por completo. La de Tokyo era una escuela de lenguas extranjeras, en tiempos de la restauración, en que se ocupó el Dr. Verbeck con especial cuidado. En 1877, se organizó con su presente nombre de Universidad de Tokyo, y hasta 1885 tuvo departamentos de derecho, ciencias, medicina y letras, siguiendo el plan americano. En 1886, se reformó, agregándole nuevas construcciones y un departamento de ingeniería, y en 1890 un colegio de agricultura. En la actualidad consta de un *University Hall* (1), seis colegios (ó facultades), biblioteca, jardín botánico, observatorio astronómico, laboratorio marítimo y dos hospitales. Esta Universidad se destinó, sobre todo, desde un principio, á la investigación original, y se puede decir que ha tendido en gran parte hacia el modelo alemán. Se dice que, en 1891, los exámenes de ingreso de la Universidad de Tokyo eran más severos que los de la de Harvard.

Los cargos de la Universidad son: presidente, consejeros, secretarios y empleados. Los consejeros son nombrados por el ministro de educación (2 por cada colegio), desempeñan el cargo durante 5 años, y pueden modificar el plan de estudios. En cada colegio, hay un director, un profesor principal, profesores, ayudantes, inspectores de los dormitorios, para los internos, y empleados.

En 1895, había en los diferentes colegios 161 profesores, de los cuales 16 eran extranjeros. En 1890, había 202 de los pri-

(1) Esta sección forma una especie de escuela de altos estudios, cuyos alumnos, como los de nuestros doctorados, son todos graduados ya.—*N. de la R.*

meros y 25 de los segundos. En esta fecha, la facultad de medicina tenía 75 profesores, y en cambio las de derecho y letras, sólo 19. En 1896, tenían 46, 26 y 28, respectivamente.

El número de estudiantes ha ido creciendo constantemente, desde 1.218, en 1885, hasta 2.208, en 1897. En 1885, los colegios de medicina tenían un número extraordinario de estudiantes, el *University Hall* no tenía ninguno, y el colegio de ingeniería muy pocos. En 1890, el *University Hall* tuvo ya 47, las ciencias y la ingeniería ganaron, las letras perdieron, y el colegio de agricultura, recién establecido, ocupó el primer lugar, quedando la medicina en el tercero. En los siguientes 5 años, el *University Hall* aumenta más del doble, el derecho va á la cabeza de todos, y ciencias, ingeniería y letras ocupan un término medio. En la actualidad (1899), conservan próximamente esta situación.

Comparando el número de graduados de los 5 años que median entre 1894 y 1898, resulta que, de cada 100, 31 lo eran en derecho, 26 en ingeniería, 16 en letras, 10 en agricultura, 10 en medicina y 7 en ciencias. El número total de graduados, hasta 1898 inclusive, es de 3.405. De los 308 graduados de 1896, 107 pasaron á ocupar cargos del Gobierno, 48 entraron en el *University Hall*, 45 se hicieron empleados de casas de banca, 44 quedaron sin ocupación conocida, 42 obtuvieron plazas de profesores en la Universidad ó en escuelas superiores, 15 siguieron estudios posteriores en sus facultades y 7 se dedicaron á diferentes profesiones.

La Universidad está sostenida únicamente por el Estado. En 1885, el gasto total fué de 366.458,28 yen (más de 1.800.000 pesetas). En 1895, ascendió á 640.269,50 yen (3.200.000 pesetas próximamente). De esta cantidad, corresponde más de $\frac{1}{3}$ al colegio de medicina (análogamente á lo que ocurre en Alemania), cuyo gasto fué más del triple del de los demás colegios. Éstos iban en el siguiente orden: agricultura, ingeniería, ciencias, letras, *University Hall* y derecho.

La biblioteca de la Universidad, destinada á profesores y estudiantes (hay otra pública en Tokyo), consta de 243.669 volúmenes, de los cuales 136.926 están en ca-

racteres chinos y japoneses, y 106.743 en inglés y diversas lenguas extranjeras. Esta biblioteca está aumentando constantemente unos 8.000 volúmenes por año.

Los estudios del *University Hall* comprenden 5 años: los de medicina, 4; en el de derecho no hay tiempo prescrito, pero se exigen 3 exámenes en cada sección; en los demás colegios duran 3 años. En el *University Hall*, los graduados de los 6 colegios ó facultades continúan sus respectivos estudios. En el colegio de derecho, las secciones son: derecho (francés, inglés y alemán) y política. En el de medicina: medicina, farmacia y servicios públicos médicos. En el de ingeniería: ingeniería civil, mecánica naval, eléctrica, tecnología de las armas, tecnología de los explosivos, arquitectura, química aplicada, minería y metalurgia. En el de letras: filosofía, literaturas china y japonesa, historias del Japón y universal, filología, literaturas inglesa, alemana y francesa. En el de ciencias: matemáticas, astronomía, física, química, zoología y botánica y geología. En el de agricultura: agricultura, química, selvicultura, veterinaria y química agrícola; hay también un grado elemental en estas tres últimas. Además, todos los colegios tienen una sección de post-graduados y otra de estudios electivos.

El grado más alto es el que se da á los que terminan con éxito los trabajos del *University Hall*. A semejanza del sistema inglés, hay un concurso para obtener una nota superior (*honours*). Para entrar en el *University Hall*, se necesita haber concluído los estudios de un colegio. De los 5 años que el estudiante permanece en el *University Hall*, en 2 de ellos se le considera como post-graduado del colegio á que pertenecía. Al cabo de los 5 obtiene el grado de *hakushi*, ó doctor, y el que se ha distinguido mucho, el de *daihakushi* (gran doctor), á propuesta del consejo de doctores. El grado de *gakushi*, equivalente á los nuestros de licenciado, arquitecto, etc., termina los estudios de cada facultad.

El rasgo característico de la Universidad es el ardor con que trabajan los estudiantes para ponerse al nivel de las demás naciones. La Universidad de Tokyo, como las alema-

nas, forma un todo completo con sus diversas facultades. Los estudiantes proceden de todas las clases sociales, como en América y Alemania. Sin embargo, la educación superior no ha tomado todavía el desarrollo que debiera, pues la proporción de estudiantes universitarios es 1 por 20.000 habitantes, próximamente, mientras que en Escocia es de 1 por 1.000 y, de cada 500 habitantes, hay 1 que tenga algún grado universitario.

4. *Educación técnica.*—Para dar una idea de la importancia de esta educación, bastará indicar que en Londres se llegó á decir que Inglaterra debe copiar las escuelas técnicas del Japón; y en opinión de las mayores autoridades, el colegio de ingenieros de Tokyo es el mejor equipado de todo el mundo. Los japoneses poseen gran facilidad para lo que se llama *educación práctica*. En 1895, había 89 escuelas científicas, una academia militar y otra naval, un instituto de comercio, un instituto técnico, 52 colegios comerciales, 8 escuelas de telégrafos, 11 de agricultura, 9 colegios de derecho, 6 de medicina, 3 de veterinaria y 11 de matemáticas é ingeniería.

El grado superior de la educación técnica es el *University Hall*, en el cual había, en el año 1896, 37 estudiantes de ingeniería. Ya se ha dicho cuáles son las secciones de ingeniería en la Universidad; ahora añadiremos que están aumentando constantemente y que las que cuentan con más estudiantes son las de ingeniería civil, la mecánica y la de metalurgia y minería.

Después, vienen las escuelas técnicas, que son: de agricultura, agricultura elemental, industria, comercio y comercio elemental. Además, hay otras varias dignas de especial mención: 15 escuelas de aprendices para tintorería, tejidos, bordados, tabaco, carpintería, lacas y cerámica, con 1.500 alumnos; la escuela superior de comercio, la más importante de todas, en la que se estudia principalmente legislación, economía política, estadística, administración, ciencia mercantil, geografía é historia comerciales é industria; la escuela agrícola de Sapporo; la de bellas artes de Tokyo; la escuela técnica de Tokyo, para contra maestres, donde se preparan para diversas industrias, especialmente para cerámica (de tan notable historia

en el Japón), tejidos y mecánica, cuyos talleres, que son verdaderas fábricas, llaman mucho la atención, y que tiene una escuela de aprendices para los hijos de los trabajadores en metal y madera; el instituto de preparación para maestros técnicos, dependiente de la anterior, y la escuela técnica de Osaka («el Chicago del Japón»), de fundación reciente.

La educación técnica comienza en el Japón en la escuela primaria, y sigue en las escuelas intermedias, en las superiores, en los colegios universitarios y en el *University Hall*; de modo que hay educación técnica en todos los grados de enseñanza.

La educación agrícola tiene un desarrollo, que conviene indicar con algún pormenor. Esta educación, por la condición especial del país, interesa á una parte de la población, mayor que la que puede seguir cualquier otra clase de estudios. El Japón necesita, á la vez que algunos especialistas notables, un personal numeroso que sepa llevar á la práctica los conocimientos agrícolas.

Las instituciones de esta clase de enseñanza son: el *University Hall*, el colegio universitario, y la escuela agrícola de Sapporo, que da una preparación teórica y práctica de agricultura é ingeniería y posee extensas granjas y una biblioteca de cerca de 20.000 volúmenes. En esta última institución, hay también cursos preparatorios y para maestros de agricultura.

Por último, en las escuelas primarias superiores, hay 216 cursos elementales de agricultura; además, hay algunas escuelas agrícolas de grado inferior, que están destinadas á alcanzar un gran desarrollo, por la importancia que tiene la agricultura para la prosperidad del Japón.

5. *Educación de la mujer.*—Durante el período feudal, no se hizo nada en favor de la educación de la mujer, por considerársela como un sér inferior, desprovisto de entendimiento y lleno de malas cualidades. El ejemplo de los misioneros fué el primero que influyó en el Gobierno y le hizo preocuparse de esta cuestión. En 1867, Mrs. Hepburn enseñaba en Yokohama á muchachas japonesas y, en 1870, Mrs. Carothers comenzó á hacerlo en Tokyo. Miss

Kidder continuó la obra de la primera, y entonces se fundó el Seminario de Ferris. En 1871, envió el Gobierno á varias señoritas á educarse en los Estados Unidos. En 1875, se fundó el importante colegio cristiano de Kobe, para mujeres, al cual contribuyó el Japón con 1.000 duros. En Nagasaki, hay también otro gran colegio. En 1890, había 51 escuelas de niñas, bajo la dirección de los misioneros, con una asistencia total de 4.249.

El interés que se despertó por la educación de la mujer fué tan grande, que hizo cambiar por completo la opinión sobre este problema: tanto, que, en 1893, asistían 364 hijas de la nobleza al colegio destinado para ellas, que comprende dos cursos, uno primario y otro intermedio, de 6 años cada uno. Este interés se ve claramente, comparando las cifras de asistencia de las niñas á la escuela, que es obligatoria, como la de los niños. En 1885, había 942.786 en las escuelas primarias; en 1890, 1.067.699, y en 1895, 1.459.972. A pesar de este constante aumento, en 1896, todavía no iban á la escuela ni la mitad de las niñas de edad escolar, debido á lo poco que aprecia todavía el pueblo japonés la educación de la mujer.

En las 47 escuelas normales, están en mayoría los profesores y alumnos varones (5.609, contra 738). Hay una escuela normal superior para mujeres, que está dividida en 4 secciones: la escuela normal, propiamente dicha, y una escuela superior, otra elemental y un jardín de la infancia para prácticas de enseñanza. El número total de alumnas era, en 1896, de 1.094. Desde que se permitió á las mujeres aprovechar la educación superior oficial, se establecieron escuelas con este objeto. En 1895, había más de 2.500 muchachas en las 14 escuelas superiores. Hasta 1895, había profesoras extranjeras, que fueron sustituidas por maestros japoneses. El plan de estudios, que comprende 5 años, consta de las siguientes materias: moral, lenguas japonesa é inglesa, matemáticas y ciencias naturales, geografía é historia, economía doméstica, escritura y dibujo, canto y gimnasia.

Aunque ha sido muy grande el efecto producido por la educación de la mujer, se le

ha hecho objeto de muchas críticas, principalmente por el cambio de costumbres que implica; pero los buenos resultados que ha dado y el constante progreso que en ella se observa, es la mejor respuesta á todas las críticas.

6. *Acción del Gobierno en el sistema de educación.*—El departamento de educación fué establecido, como ya se ha dicho, en 1872, y es uno de los ocho ministerios. Las escuelas primarias é intermedias se sostienen por medio de impuestos, sin intervención del departamento. Éste sólo tiene que atender á su propio sostenimiento y al de la enseñanza superior oficial. El gasto ocasionado al Tesoro por esta educación, en 1897, fué de cerca de 3.000.000 de yen, y lo que, además, pagó el pueblo por ella pasó de yen 18.500.000. La suma de lo que cuesta la educación oficial ha alcanzado la cantidad anual de 21.500.000 yen (unos 10.500.000 de duros en oro).

Hay un ministro y un viceministro de educación. Este departamento comprende dos oficinas: una, que se ocupa de las universidades, escuelas superiores é intermedias, bibliotecas, observatorios astronómicos, la academia y demás sociedades científicas y la protección á las artes y ciencias; y otra, que tiene á su cargo las escuelas normales, las primarias, las escuelas superiores para mujeres, los jardines de la infancia, las bibliotecas populares, la educación popular, la asistencia escolar, etc.

ENSEÑANZA POPULAR

por D. Adolfo Posada,

Profesor en la Universidad de Oviedo (1).

La Extensión Universitaria puede emplear diversos medios para llenar tan cumplidamente como sea posible su propósito de difundir por las clases populares la cultura superior: entre ellos figuran en primer término la conferencia pública y el curso ó clase. Hasta ahora, en Oviedo, se ha empleado principalmente el primero, el cual

(1) Extracto de una conferencia pronunciada en el Centro Obrero de Oviedo, en el mes de Octubre último.

supone un auditorio que se reúne circunstancialmente, formado de una manera heterogénea, casi siempre demasiado numeroso, y que resulta para el que explica la conferencia, por necesidad, anónimo. Aunque la conferencia pública (además de la instrucción que proporciona) puede tener su función educativa, en cuanto habitúa á las gentes al goce intelectual de oír hablar, despertando gustos elevados, y en cuanto alecciona á la masa y aun á las muchedumbres para la vida pública moderna, en la que tanto papel desempeñan éstas, acostumbrándolas á escuchar con atención y benevolencia, aun á quienes sostienen ideas que no sean las suyas, y despertando así el espíritu de tolerancia; sin embargo, la conferencia pública no es el medio más adecuado para ejercer una acción educativa verdadera. No puede, en efecto, mediante ella establecerse aqnel género de relaciones que toda obra de educación supone, entre el maestro y el discípulo.

Esto lo consigue, mejor que la conferencia pública, el curso ó clase. El triple propósito que la Extensión Universitaria persigue de difundir la instrucción, de ejercer una acción educativa sobre aquellos que responden á su llamamiento, y de provocar corrientes de simpatía social, suavizando las rivalidades de clase, mediante el establecimiento de contactos numerosos y repetidos entre los diferentes elementos de la sociedad, se consigue sin duda, mejor con el curso, y con otros medios de que se hablará en otra ocasión.

Pero ¿qué es el curso? Es una cosa mucho más íntima y continúa que la mera conferencia; supone reuniones periódicas, en día fijo; entraña un programa de trabajos predeterminados, lecciones, obra en común, auditorio especial, esto es, auditorio que se selecciona por sí mismo, en virtud de la afición en él provocada por el anuncio previo de la materia sobre que ha de versar el curso, y auditorio, que, por lo mismo que va á ser permanente, puede ser más homogéneo y dar lugar á la relación fundamental en la obra pedagógica del maestro y del discípulo, que es harto distinta de la relación ocasional y efímera del orador y del oyente de la simple conferencia.

Ahora bien, de todo esto estaban convencidos desde un principio los iniciadores y sostenedores de nuestra Extensión Universitaria; más por razones de oportunidad, y á fin de que la empresa no se malograra, no consideraron conveniente organizar desde luego las *clases*, que exigen, sin duda, cierta preparación, que las conferencias podían procurar. Hoy ya, después de tres años de vida, la Extensión Universitaria, siguiendo los pasos de quienes en otros países la practican, hace ahora su primer ensayo de clases populares, con matrículas gratuitas. Había pensado en acometer este año mismo la fundación de una modesta *Universidad popular*; mas pareciéndole esto demasiado, se limita por esta vez á iniciarla, con la organización de las *clases populares*.

Teniendo en cuenta que el Gobierno, por su parte, ha creado este año enseñanzas populares nocturnas, que se dan por el personal docente del Instituto en la misma Universidad, la junta de Extensión Universitaria ha organizado un programa comprensivo de materias de cultura general; huyendo de repetir ninguna de las clases ya anunciadas por el Instituto.

En virtud de esto, el plan de *clases populares* de la Extensión Universitaria, abarca las materias siguientes: *Derecho usual, Historia de la civilización, Economía, Educación cívica, Nociones de cosmografía y Nociones de Historia Natural*; estando á cargo su enseñanza de profesores y alumnos de la Universidad. Las clases se explicarán en las aulas de la misma, una cada día de la semana, á la hora que más convenga á los alumnos matriculados.

La junta de Extensión Universitaria espera que el elemento obrero de Oviedo, que es á quien principal, aunque no exclusivamente, se destinan las clases populares, se dará cuenta del propósito que, organizándolas, persigue, y acudirá á ellas, eligiendo cada cual la materia ó materias que más puedan interesarle y en que más desee trabajar.

EL INFORME DE LOS ESTADOS UNIDOS

por X (1).

(Continuación.)

Educación superior.—Las estadísticas ordinarias referentes á esta educación, van incluidas en el capítulo XXXVII. De su examen se deduce que hubo 103.251 alumnos matriculados en los departamentos de estudiantes sin graduar (*undergraduates*) y graduados en las universidades y colegios, lo cual significa un aumento de 2.193 sobre el número del año anterior. En todo el año, obtuvieron el grado de Doctor en Filosofía 336 personas, 11 de las cuales lo recibieron *ad honorem*. En vista del gran interés que hay ahora en el trabajo propio de los graduados, se han reunido y presentado en este capítulo los requisitos que exigen para el doctorado en Filosofía 72 instituciones.—Los donativos á las instituciones de educación superior fueron extraordinarios: 21.925.436 duros. De éstos, la universidad de Leland Stanford Junior recibió 11.000.000, y 1.544.330 la de Harvard. Los rendimientos anuales llegaron á 27.739.154 duros, de los cuales 10.924.415 fueron producto de la enseñanza y otros derechos pagados por los estudiantes, y el resto lo constituyeron donativos, subvenciones del Estado y del Municipio y otros ingresos de diversas procedencias (2).

La Universidad de Chicago ha establecido un nuevo grado, el de «asociado», que se concede á los alumnos que han terminado sus estudios en los colegios de jóvenes, que comprenden el trabajo efectuado ordinariamente en los tres primeros años. En el capítulo se dan al por menor las razones de la creación de este grado, expuestas por el Presidente Harper.—En los últimos 25 años, el número de estudiantes, por millón de habitantes, que han recibido educación superior, ha crecido desde 590 á 1.215. Á su vez, el número de mujeres estudiantes ha

(1) Véase el núm. 500 del BOLETÍN.

(2) La *Revue* (antigua *Revue des Revues*) de París, de 15 de Mayo de 1901 (pág. 358), hace subir el número de donativos á 126, y su importe á 55.451.552 duros (unos 300 millones de pesetas). *N. de la R.*

aumentado de 112 á 323, por cada millón de habitantes, en los últimos 12 años. Durante el mismo tiempo, el nivel de la educación superior se ha elevado por el aumento de un año casi de trabajo, que hoy se exige para el ingreso en la universidad. Los cursos de los colegios y universidades americanos superan próximamente en un año ó un año y un trimestre, á lo que se exige en el colegio ó liceo francés y en el gimnasio alemán. Si se redujese al tipo de Europa la cifra de la matrícula de los colegios y universidades americanos, habría que restar un 30 por 100, poco más ó menos, del número de los alumnos de enseñanza superior. Por tanto, parecería que, descontando las mujeres, el aumento de los estudiantes es muy grande: de más de un 50 por 100.

Hé aquí las cifras de las mujeres que, en los últimos 12 años, han estudiado en los colegios, por cada millón de habitantes:

1887-88.....	112
1888-89.....	129
1889-90.....	163
1890-91.....	185
1891-92.....	202
1892-93.....	223
1893-94.....	256
1894-95.....	263
1895-96.....	295
1896-97.....	291
1897-98.....	308
1898-99.....	323

Educación profesional (1) (capítulo XXXVIII).—En las 163 escuelas de Teología, hay 8.261 estudiantes matriculados; en las 96 de Derecho, 11.874; en las 151 de Medicina, 23.778. Hay 50 escuelas de Dentistas, con 7.354 estudiantes, y 51 de farmacia con 3.551. En la década de 1889 á 1899, los estudiantes de Teología aumentaron sólo en un 80 por 100, mientras que los de Derecho aumentaron en un 204. Las alumnas enfermeras son ahora 10.018, en 393 escuelas, casi todas las cuales tienen dos años de estudios.

(1) Recuérdese que este término incluye muchas de nuestras carreras de Facultad y excluye los estudios de la Facultad de Filosofía (en el sentido alemán de esta palabra, es decir, Letras y Ciencias). *N. de la R.*

Colegios que han obtenido concesiones de tierras (1).—En el capítulo XXXIX, se presentan las estadísticas de costumbre, suministradas por los Presidentes de los diferentes colegios, universidades y otras instituciones, especialmente dedicadas á la agricultura y la mecánica, y subvencionadas por las leyes de 2 de Julio de 1862 y de 30 de Agosto de 1890. Van acompañadas de extractos de los informes de dichos Presidentes, sobre los cambios y mejoras realizadas durante el año. En vista del creciente interés que se muestra por los trabajos prácticos de lechería, se da en este capítulo un bosquejo de su plan de estudios en algunos colegios, así como una descripción del material necesario para su enseñanza.

Escuelas Normales.—La cantidad de personas que se dedican á la enseñanza en los Estados Unidos, desde el Jardín de la Infancia hasta la Universidad, pasa de 485.000. Durante el año escolar que terminó en Junio de 1899, había 93.687 estudiantes que, en instituciones de diversos grados, se preparaban para ingresar en este vasto ejército. De ellos, 44.808 asistían á las 166 Escuelas Normales públicas que corresponden con la Comisaría de Educación. En 165 Escuelas Normales privadas, había 23.572 alumnos; en 235 Colegios y Universidades, 9.491 seguían cursos destinados á los maestros; en 544 Escuelas Superiores públicas, 8.930, y en 378 Escuelas Superiores y Academias privadas, 6.886, seguían los mismos cursos. Dividiéndolos respecto de la intervención oficial, en 739 instituciones públicas, había 56.279 estudiantes normales, y en 749 escuelas privadas, 37.408.—El número de estudiantes que se han graduado en las Escuelas Normales públicas y privadas, era de 11.175 en 1899. No hay informes en esta Comisaría acerca de los normalistas graduados en otras instituciones; pero se calcula que el número de estudiantes comprendidos en estas instituciones y en las Escuelas Normales, no baja de 15.300. Con todo, este número no representa el total completo que se necesita para cubrir las vacantes que se producen cada año en el magisterio. Miles

(1) *Land-grant Colleges.*

de maestros dejan las Escuelas Normales, después de un año de estudio, y comienzan á dedicarse á la enseñanza, mientras otros miles van á llenar las filas de otras instituciones.—El hecho más significativo señalado en este capítulo es el constante aumento, de año en año, de las subvenciones del Estado á las Escuelas Normales públicas. En 1889-90, recibieron 1.312.419 duros para sus gastos corrientes; en 1894-95, la subvención con el mismo objeto fué de 1.917.375, y en 1898-99, de 2.510.934.

Escuelas secundarias.—La escuela secundaria ó superior (*high school*) se concibe que empieza donde acaba la escuela elemental. Una vez terminados con éxito los estudios de las ramas comunes, prescritos para los ocho años ó grados de ésta, el alumno puede comenzar el curso de cuatro años de estudios secundarios en la escuela superior. Entre estos estudios, se puede citar el álgebra, la geometría, la trigonometría, la física, la química, la historia universal, el latín, el griego y las lenguas modernas. En las escuelas primarias de algunas ciudades, comienzan en el grado 8.º el álgebra y el latín, por más que son estudios típicos de las superiores.—Durante el curso que terminó en Junio de 1899, se matricularon en las diversas clases de instituciones en correspondencia con el *Bureau*, 655.227 estudiantes secundarios, ó sea, 29.112 más que el año pasado. Como se ve en el capítulo XLI, dichos estudiantes estaban distribuídos de este modo: 476.227 en las Escuelas secundarias públicas; 103.838 en las Academias y Escuelas secundarias privadas; 54.405 en los departamentos preparatorios de los Colegios y Universidades; 12.995 en los cursos secundarios de las Escuelas Normales públicas y privadas, y 7.762 en las Escuelas de trabajo manual. En diversas localidades de la mayoría de los Estados, en que las Escuelas superiores no son accesibles, hay muchos estudiantes que siguen cursos secundarios, bajo la dirección de maestros de escuelas primarias. Estos estudiantes, y otros de que no se da cuenta, excedieron seguramente de 20.000; de modo que no es aventurado calcular en 675.000 el número de estudiantes secundarios de los Estados Unidos

en el curso de 1898-99.—En dicho curso había 5.495 Escuelas secundarias (ó sea, superiores) públicas y 1.957 privadas y Academias, en relación con el *Bureau*. Las estadísticas de estas 7.452 escuelas se dan al pormenor en el capítulo XLI y se analizan en los sumarios de éste. En el número de las públicas, hubo un aumento de 180, y otro de 26.627 en el de los estudiantes que asistían á ellas, ó sea, de un 6 por 100, próximamente, más que el año anterior. Este aumento fué menor que el del año pasado, en que llegó á un 10 por 100, poco más ó menos. El número de Academias y de Escuelas secundarias privadas de que el *Report* da cuenta, fué menor que el de 1897-98, y ha habido una disminución de 1.387 en el número de sus alumnos.—Dichas 7.452 Escuelas secundarias públicas y privadas, tenían 28.128 maestros y 580.065 discípulos, de los cuales 249.027 eran varones y 331.038 mujeres. En aquéllos hubo un aumento de 7.668, ó sea un 3 por 100 próximamente, y en éstas de 17.572, que viene á ser más de un 5 $\frac{1}{2}$ por 100. El aumento de las mujeres que estudian ha sido continuo, con pocas excepciones, desde 1889-90. En dicho año, el tanto por ciento de mujeres estudiantes fué de 54,97. En 1894-95, llegó á 57; pero al año siguiente bajó á 56,60, y al otro á 56,16. En 1897-98 dicha proporción fué de 56,50, y en 1898-99 de 57,07, cifra la más alta registrada hasta ahora por el *Bureau*.—Los graduados de 1899 llegaron á ser 68.330, casi un 12 por 100 del número total de estudiantes matriculados en las escuelas secundarias públicas y privadas. La proporción de los graduados ha aumentado desde un 10 por 100, en 1890, hasta un 11,78, en 1899.—Uno de los hechos más significativos descubiertos por estas proporciones en los últimos años, es el constante aumento de los estudiantes de latín. En 1889-90, la proporción de éstos era de 33,62; en 1894-95, de 43,76, y en 1898-98, llegó á 50,29. También ha habido un aumento constante en los estudiantes de álgebra. En 1889-90, fué de 42,77 por 100, y en 1898-99, de 56,21. La proporción de los estudiantes de geometría aumentó, desde 20,07 en 1889-90, hasta 27,36 en 1898-99.

Edificios escolares portátiles.—La cuestión de los locales escolares temporales ha sido siempre muy difícil de resolver para la administración local. Á pesar de la dirección más cuidadosa y de la más inteligente inspección, ocurre constantemente que, en algunas partes, el número de niños es demasiado grande para los locales permanentes con que se cuenta. Que la construcción de un nuevo edificio se dilate, ó las circunstancias no la justifiquen; que haya un rápido aumento de población en un barrio en que no se esperaba; que se cierre de repente una escuela privada: todos estos accidentes son muy comunes, y hay que considerarlos como cosa corriente, pues ocurren en todas las ciudades. Sin embargo, hay dificultades para satisfacer la necesidad de locales escolares en estos casos. En circunstancias semejantes, se ha acostumbrado alquilar los mejores locales privados que se han podido encontrar (generalmente, salones de sociedades, atrios de iglesias y aun casas particulares), locales poco satisfactorios, por no decir otra cosa. La falta de calefacción y ventilación, la mala luz, la carencia de sitios de recreo convenientes y de condiciones sanitarias, y las dificultades del servicio hacen que los locales alquilados sean siempre origen de perturbaciones y molestias. La solución del problema parece haberse encontrado en Milwaukee y San Luis. Se han construido escuelas portátiles, cómodas y bien iluminadas, que se pueden colocar donde se necesiten y, con preferencia, en los patios de edificios grandes. Los funcionarios de aquellas ciudades describen en términos entusiastas el éxito de la idea. En un capítulo, al final del volumen II, se hallará una descripción de los edificios de San Luis, por el Dr. F. L. Soldan, superintendente de enseñanza, y por Mr. W. B. Ittner, comisario de edificios escolares de aquella ciudad.

(Se continúan á.)

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(Revista de Higiene escolar. — Hamburgo.)

• DICIEMBRE

Ensayo de una estadística de las faltas de asistencia á la escuela y de sus causas, por Em. Bayr (Viena).—Se refiere á la de niñas del 6.º distrito de aquella capital, durante el curso de 1900-1901; contiene, en cuatro cuadros, y ordenadas por clases, todas las faltas de un día y de medio, justificadas por enfermedad ó por otras causas, y no justificadas, de las 382 alumnas, divididas en nueve clases ó secciones, que forman dicho grupo escolar. Las enfermedades están distribuidas en 12 casillas, y una de «ligeras indisposiciones», que es la más nutrida; sigue en número la de catarro pulmonar, y después, impétigo y sarampión. El promedio de faltas es de 5,35 por 100 de todos los días útiles. Aunque este trabajo, por sí solo, tenga escaso valor, sirve para comprender la importancia de una estadística completa acerca de este punto, si llegasen á reunirse todos los datos de cada localidad.

Tarea de los médicos escolares de Cannstatt (Stuttgart), por el Dr. Baur.—Examinaron, en los dos años últimos, 15.000 niños de 230 escuelas primarias, rústicas y urbanas, reconociendo (sin muchos pormenores, naturalmente), su vista, oído, pronunciación, grado de inteligencia, constitución física, piel y cabellos, pulmones y corazón; se echan de menos datos relativos al aparato digestivo y á la dentadura. También contiene el informe de los especialistas que asistieron á los pacientes, con el resultado del tratamiento. Dos cosas resaltan aquí: la indiferencia de los padres, que dejan pasar el tiempo sin poner remedio, ni aun con el mero aviso, á las dolencias de los pequeños, y los excelentes efectos de la higiene, que se propaga con el reconocimiento y el consejo del médico. Recomienda que, mientras escaseen recursos para dotar bien á los médicos escolares, se funden por todos lados sociedades benéficas para realizar este fin con la mayor extensión posible.

Investigaciones en las escuelas primarias de Teplitz (Bohemia), por el Dr. Klein.—Se verificaron en tres épocas del año 1900, en horas de clase, para no prolongar el trabajo diario, habiendo sido reconocidos un centenar de niños y niñas, todos de la primera sección, tocante á los extremos siguientes: constitución general, escrófulas, hipertrofia de las glándulas de la boca; además, en los niños, se anotó el peso y estatura; en las niñas, el estado del sistema óseo, el de la vista, los catarros é inflamaciones de garganta, y el grado de limpieza personal. Se cambiaron observaciones entre maestros y médicos sobre los resultados, después de cada reconocimiento, habiéndose notado bastante mejoría general en la atención consagrada á los niños por sus familias, á consecuencia de las advertencias y de los consejos de aquéllos.

Sociedades y reuniones.—El profesor Cohn, prosiguiendo en la Sección de Higiene de Breslau sus conferencias sobre la distribución de la luz diurna en las clases, trató de los procedimientos químico y eléctrico según los métodos de Bunsen, Siemens y otros. Recomienda el papel «aristo», de uso general en las positivas fotográficas que emplea el arquitecto Wingen, con cuyo tono se compara la impresión que produce la luz sobre otro papel, colocado en puntos de las mesas que previamente se ha comprobado con el fotómetro, que tiene 50 bujías; si el papel queda más oscuro que el aristo, es buena luz; si aparece pálido, es mala. Luego, basta fijar dichos papeles con hiposulfito de sosa, teniendo así ya el tono normal de luz, que puede reproducirse en los planos para señalar las mesas. Igualmente se ensaya la luz en las ventanas, con las cortinas corridas ó no, y según la diversa tela de éstas (el conferenciante prefiere que sea ligera y clara).—La Comisión de médicos escolares y profesores de higiene, de Hungría, sigue ocupándose con actividad en las cuestiones de su cometido; los temas últimamente tratados en ella son: desinfección de los libros usados en la escuela (objeto ya de una disposición ministerial); peligros morales de la juventud escolar; planes de estudio en las escuelas superiores femeninas, y precauciones contra la escoliosis (relacionadas con entrevistas con

los padres de familia). La Comisión declaró de texto los «Consejos médicos», del doctor Leszner, y continuó haciendo propaganda en favor de los médicos escolares.

Varietades y noticias.—Desde Junio de 1898 hasta fines de 1901, los diez médicos escolares de Könisberg han llenado sus funciones según el nuevo Reglamento, que les impone dos principales deberes: vigilar el estado sanitario de los niños de su distrito, llevando al efecto un registro individual, donde constan los antecedentes de familia y los datos acerca de la constitución física de cada alumno, y cuantos pormenores ofrezca en el momento su salud; é inspeccionar, con el arquitecto y el director de cada escuela, los locales de ésta y toda su instalación. Además, dieron cinco conferencias (sobre enfermedades infecciosas, importancia social de la higiene, principalmente la escolar, el agua, el edificio de la escuela y el auxilio en los accidentes), y se reunieron de ocho á diez veces cada año, para comunicarse observaciones sobre ciertos puntos de mucho interés, bajo la presidencia de un miembro del Municipio.—Hay en Prusia tendencias á unificar el año escolar con el civil, resultando así mejor colocadas las vacaciones de verano, al empezar el segundo semestre.—En Dresde se ha reunido un Congreso de educación artística, donde se ha tratado de la arquitectura escolar, más difícil que otras esferas del mismo arte, por carecer de modelos en lo antiguo. El primer cuidado del arquitecto será la elección del sitio y la disposición armónica de las construcciones; en cuanto al material y decorado, deben buscarse, más bien que el lujo, condiciones estéticas y de sencillez, propias para despertar el buen gusto en los niños.—Dos inconvenientes tiene, á juicio del inspector Hermann, el uso de bebidas alcohólicas (y no se diga el abuso) por los patinadores: el daño que siempre produce al organismo, en tiempo de frío, sobre todo, y el peligro de graves accidentes, originados por la excitación que aquéllos producen. La Sociedad que en Brunswick fomenta este deporte obtuvo el año último considerables ganancias con la venta de café, leche, chocolate y caldo de carne, á precios sumamente bajos.—Disminuye en Berlín el

número de escolares penados por la autoridad judicial: en 1898, ascendió al 18 por 100; en 1901, sólo al 14, ó sea 288 niños y niñas, por hurto en su mayoría.—En una escuela de la misma capital, reconoció el oculista Dr. Oppenheimer cerca de 200 casos de catarro crónico de la conjuntiva y 112 de catarro folicular; el grupo escolar contiene unos 1.000 alumnos, de familias pobres en su mayoría; el edificio es antiguo, y como tal, abundante semillero de polvo.—Más de una docena de clases de bacterias, en número hasta de 25 millones—que por cada gramo de polvo?—se hallaron en las clases de la escuela normal de Capua (Italia); los experimentos hechos en conejos de Indias demostraron que muchas de ellas eran patógenas.—En el nuevo gimnasio de Freiburg, se han adoptado dimensiones desproporcionadas y poco convenientes para las clases: el ancho de 6 metros no permite colocar tres mesas de doble plaza, dejando pasos desahogados; si se aprovecha el largo (de 12, 5 á 14), el maestro no ve bien á todos los alumnos, ni éstos lo que se escribe en el encerado.—Un profesor de gimnasia, en vez de los ejercicios usuales, ha ideado imitar diversos movimientos de la naturaleza ó de animales (vaivén de las mieses ó de los arbolitos con el viento, el de las ramas, etcétera), para que los niños se habitúen á representarse escenas del campo, que rompan la monotonía de sus evoluciones.—La Comisión de Sanidad de Wiesbaden acordó interesar á las sociedades de señoras y á los médicos escolares para apartar de la escuela á los maestros y alumnos tuberculosos.—En Hungría, se ha formado, en vista de los buenos resultados de la segunda enseñanza femenina, un Centro familiar para el fomento de los estudios universitarios de la mujer, donde se la prepare para el profesorado de aquélla. Las escuelas primarias de Berlín han adoptado el descanso gradual entre las clases, que dura de 5 á 20 minutos desde la primera de la mañana hasta la última de la tarde.—En la misma capital, hay varios campos de juego, convertidos en explanadas de hielo, para que los niños de las escuelas patinen gratis en invierno, desde la 1 al oscurecer.—Sigue allí dando conferencias noc-

turnas la Sociedad de Higiene escolar, alternadas con sesiones de discusión sobre los fines sociales. Éstas se inauguraron en Diciembre último.—Más de 3.000 niños y niñas de las escuelas de Cleveland (Ohio) se presentaron ante el Ayuntamiento de la ciudad, pidiendo que, en los campos de patinación, se estableciesen pabellones abrigados para ponerse y quitarse los patines. El alcalde ofreció que así se haría, y aplaudió la actitud de los manifestantes, exhortándolos á que nunca dejasen de reclamar sus derechos con tenacidad.—Con motivo de un nuevo accidente, en el laboratorio del gimnasio de Mannheim, vuelve á surgir la cuestión de la responsabilidad de los maestros, que el Código civil alemán impone, y explotan las Sociedades de Seguros para sus contratos. Las Corporaciones municipales de Hannover han declarado que en este punto son irresponsables los maestros en el ejercicio de su función, debidamente cumplida.—Desde el próximo año, quedan establecidas, en todas las escuelas primarias de Rusia dependientes del Gobierno, cajas escolares de ahorro, que admiten cantidades de 1, 5 y 10 kopeks: al llegar á un rublo, se incorporan á la Caja provincial más próxima, cuya administración entrega las correspondientes libretas.

Disposiciones oficiales.—Del Ministerio de Instrucción y Cultos de Prusia, de 8 de Julio de 1901, aplicando á las clases femeninas de gimnasia la disposición de 1894, que fijaba en 40 alumnas el máximo para las demás clases.—Preceptos más importantes de la ley de 2 de Julio de 1900, del mismo país, sobre la educación de los menores por el Municipio, ya en establecimientos correccionales, ya en familias elegidas para ejercer la tutela.

Libros nuevos.—*Anuario 10.º de juegos para el pueblo y la juventud*, por E. Schenkendorf y el Dr. Schmidt. Leipzig, 1901. (En alemán.)—Contiene, además de los datos estadísticos del año, trabajos sobre el género de vida propio para mejor aprovechar la educación física (aconseja privarse del tabaco y sustituir el alcohol por ligero café ó té); sobre los esfuerzos hechos para encaminar á la juventud hacia el robustecimiento personal, y en vista también de la profesión

militar, aunque no empleando ejercicios de esta índole; sobre los dictámenes médicos que encarecen la necesidad del desarrollo corporal, muy particularmente en las niñas; sobre la conveniencia de emplear los patios de las escuelas como campos de juego, y por último, consejos sobre el uso higiénico de la bicicleta.—*La tuberculosis, sus causas y medios de evitarla*, por el Dr. Th. Schmidt. Brunswick, 1901. (En alemán.)—En 64 páginas, comprende, expuestos con la mayor claridad, los resultados hasta hoy conseguidos en la lucha contra el más terrible de todos los males contagiosos.—*Progresos de la mesa escolar en los cinco años últimos*, por A. Bennstein. Con 11 grabados. Berlín, 1901. (En alemán.) Es un folleto apologético de la mesa Rettig, aunque no deja de reconocer en ella ciertos defectos, sobre todo en cuanto á la distancia del respaldo y á lo estrecho del asiento.—J. ONTAÑÓN.

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA DEL NORTE

The pedagogical Seminary.

Worcester, Mass.

DICIEMBRE

Algunos principios fundamentales de la escuela dominical y de la enseñanza de la Biblia, por G. Stanley Hall.—En este artículo, el Director de la *Revista* trata de formular ciertos principios de la enseñanza en las escuelas dominicales, y especialmente de sentar las leyes, hasta ahora conocidas, respecto á cómo ha de ser dirigida la adolescencia en esta enseñanza. Procura afirmar principios fundamentales.

Observación de la mañana de un niño, por Fletcher B. Dresslar.—Un psicólogo francés declaró hace algunos años que el observar toda la actividad de una mosca durante un día podría ser un estudio científico valioso. El profesor Dresslar ha hecho cosa mejor, aplicando un método semejante al estudio de un niño en una sola mañana.

Ideales de los niños, por Adelaide E. Wycokoff.—La autora dice que su estudio es limitado en su fin y principalmente de un valor sugestivo. Da nueva luz acerca de un

asunto, sobre el cual existe una rica literatura, á saber: qué quieren ser los niños en diferentes edades y qué llegan á ser de adultos.

El estado actual de la enseñanza práctica en las Escuelas Normales oficiales, por A. P. Hollis.—El inspector Mr. Hollis presenta valiosas estadísticas de 62 Escuelas Normales, mostrando las semejanzas y diferencias de los métodos en la práctica de la enseñanza en varios departamentos.

Notas sobre el «estudio del niño» en Europa, por Will. S. Monroe.—El profesor Mr. Monroe acaba de volver de un viaje de un año por Europa y expone muy interesantes observaciones de su activo y evidentemente provechoso año de trabajo.

Bibliografía del «estudio del niño en el año 1900», por L. N. Wilson.—El bibliotecario Mr. Wilson continúa su valiosa y única bibliografía del estudio del niño. En la correspondiente al año 1900, registra 331 trabajos sobre esta materia.

El primer maestro moderno, por Wm. H. Burnham.—Hace una pintura muy interesante del mejor de los maestros humanistas—Vittorino da Feltre,—que fué llamado á la cátedra en Padua en 1422.

Algunas indicaciones para la educación de la mujer, por Katherine E. Dolbear.—Miss Dolbear expone sus nuevos, interesantes é independientes pensamientos sobre la educación de la mujer.

Bibliografía.—Exposición y crítica de 30 nuevas obras.—G. STANLEY HALL.

FRANCIA

Revue pédagogique.—Paris.

AGOSTO

El Arte y la Escuela, por A. Belot.—Es un extracto de parte de la conferencia dada en la Sorbona por M. Bayet, Director de enseñanza primaria, y á instancia de los antiguos alumnos de la Escuela normal de maestros del Sena, sobre el tema «El Arte en sus relaciones con la democracia y la Escuela». ¿Qué puede hacerse para preparar la pueblo para el arte del dibujo, de los colores, de la forma? ¿Hay ya cierta tendencia

artística en el niño, cuando á los 6 años entra en la escuela? Le gusta mirar estampas y emborronar representaciones, informes frecuentemente, de los objetos que le son familiares; pero no sabe *verlas*: hojea simplemente los libros de estampas y casi nunca pára la atención en una determinada imagen. Nada se intenta para corregir este defecto de atención, que á veces nos acompaña toda la vida. El dibujo del niño es lo menos semejante á la naturaleza. Sully en Inglaterra, Ricci en Italia y Bernard Pérez en Francia, que han estudiado el fenómeno, convienen en la falta de análisis del niño que dibuja: sus representaciones son convencionales, y hasta simbólicas; así, por ejemplo, si se propone dibujar una figura, le ocurre suprimir la nariz y la boca, ó ambas cosas, pero jamás los ojos, aun cuando sólo los señale con un punto; ¿por qué? Porque éstos son los que dan animación y vida á la figura. En cambio, casi nunca se ocupa de las orejas: éstas son para él un apéndice inútil; carece de idea acerca de la posición y detalles del cuerpo, de la situación de sus miembros y de sus formas exactas; el tronco no tiene para él importancia alguna; las piernas y los brazos sí, porque dan una idea del movimiento, de la vida, que es lo que particularmente le atrae. En general, puede decirse que en los dibujos de los niños hay una mezcla extraña de observación é inobservación; en sus dibujos, cuando toma por modelo á su madre ó su padre, predominan la imaginación y la memoria, más bien que la observación, del sér humano. El niño no sabe ver; hay un conflicto entre los datos de sus sentidos y los de su razón naciente.— ¿Qué debe hacerse para desarrollar su sentido artístico? Lo primero, enseñarle el orden, condición necesaria del arte, que no debe confundirse con el orden en la apariencia solamente y mecánico, sino el orden metódico é inteligente. Para ello, convendría que el maestro hiciese comprender desde el primer momento al niño que en la escuela, cada objeto ocupa determinado y conveniente lugar, bien en el respecto de su utilidad, ó de la ornamentación; que se le enseñase á buscar este orden, á darse cuenta de él, á restablecerlo cuando se altera; que á veces

se alterase por el maestro mismo para ejercitar á los alumnos en restablecerlo y en colocar los objetos en sus puestos respectivos; después, debe pasarse al orden en la casa, y de ahí al de la naturaleza, con ocasión de lecciones acerca de las cosas. Otro medio consiste en enseñarles la armonía de los movimientos, lo cual se obtiene mediante la gimnasia; no me refiero á esa gimnasia de acróbatas, sino á los movimientos, combinados y rítmicos, que dan desembarazo y elegancia al cuerpo; el niño habituado á disponer de sus miembros con soltura percibirá mejor en las cosas de arte esa armonía de movimientos; la gimnasia debe ser en las escuelas un medio para educar el gusto. Por último, debe habituarse al niño á amar y respetar la vida, no sólo por las razones de orden científico y moral que lo recomiendan, sino porque la expresión de la vida es condición primera del arte; para ello, por ejemplo, comiencese por familiarizar al niño con las plantas; éstas son pequeñas, guardan relación con su estatura, puede apreciar su crecimiento, hállanse á su alcance, puede observarlas sin esfuerzo, son un encanto para él por su gracia, finura y elegancia, al mismo tiempo que por sus coloraciones. Quisiera que en todas partes donde no fuera materialmente imposible, hubiese alrededor de la escuela un jardín, no sólo destinado á la enseñanza agrícola, sino para recreo de la vida: la escuela debiera surgir entre flores y verdor; que siempre que fuera posible, tuviera cada niño su pequeño jardín, y á falta de él, cuando menos, una planta que cuidar. Después de haber apreciado el encanto de la vida en plantas y flores, hácerselo comprender en el insecto, en el animal, para llevarlo poco á poco á apreciar la belleza de la naturaleza; hay que ir paso á paso, porque, por lo general, el niño es insensible ante un hermoso paisaje.—Después de esta preparación, ¿cómo acometer el arte mismo, es decir, las obras en las cuales el hombre ha procurado vaciar sus emociones estéticas? Cree el conferenciante que, ante todo, poniendo en manos del niño un libro de hermosas estampas, que debe ser lo primero en una escuela, libro en el cual no hubiera letras, sino historias sencillas desarrolladas

en tres ó cuatro escenas, y que el niño no tuviera que hacer más esfuerzo que relatar éstas oralmente, procedimiento que reúne la doble ventaja de analizar las imágenes y obligarlos á hablar. Cuando llegue el momento de manejar los niños libros de historia, de lectura, etc., deben éstos ser ilustrados, pero no al modo como lo hacen hoy los editores, aprovechando clichés viejos, sino ilustrados con gusto; los maestros deben prestar á esto mucha atención, y escoger únicamente los libros bien presentados, con lo cual obligarán á los editores á salir de su actual tacañería en el particular. También contribuirá al fin de que tratamos el adorno en las escuelas: el Ministro de Instrucción ha dicho en una circular reciente cuál debe ser éste: no se trata de reproducciones de obras de arte, que no se hallan en situación de comprender y apreciar los alumnos, sino de obras hechas para ellos y que les sean asequibles; obras de artistas contemporáneos que representen los más hermosos lugares del país, reproducciones que levanten el espíritu moral de los alumnos, etc.—Acercas de la enseñanza del dibujo, la contienda entre los partidarios y los adversarios del geométrico parece resuelta en favor de los primeros; es el más fácil, el que puede dar resultados más inmediatos y más prácticos, sobre todo en una sociedad industrial; pero conviene rectificarlo un tanto, porque si acostumbramos al alumno á no ver la naturaleza más que á través de las líneas geométricas, lo probable es que luego pretenda reducir las formas naturales al rigorismo de esas líneas. A su vez, al llegar á la figura humana, debemos pensar si hemos de dársela á conocer á través de la escultura antigua, que pudiera no ser comprendida, desconociendo la antigüedad, ó si convendría buscar modelos en el país mismo y en épocas más próximas; además, si el hábito infantil de mirar objetos desprovistos de colores no falseará la noción que deben tener de la naturaleza, donde aquéllos se nos presentan á la vez con líneas y colores. Viollet-le-Duc, en su recomendable *Historia de un dibujante*, reconoce la necesidad del dibujo geométrico; pero desea que al estudio de

las líneas geométricas, acompañe el estudio de las formas vivas más semejantes á ellas. Es curioso que en los pueblos donde más necesario es el dibujo industrial, triunfe este nuevo método, según pudo apreciarse en la Exposición pedagógica celebrada el año último en los Estados Unidos.—En materia de visitas á Museos, reconozco el buen deseo que anima á muchos maestros que aprovechan los descansos de jueves y domingos para llevar los discípulos á que completen en aquéllos las enseñanzas de la escuela; pero hay que evitar ciertos peligros y proceder con prudencia. Nada de llevarlos á recorrerlos en masa: de estas visitas, sólo puede resultar una excesiva fatiga, una barahunda en la cabeza, de líneas y colores, y el aborrecimiento á semejantes lugares. Con motivo de una lección de historia de la vida de un personaje ilustre, debe llevárseles ante el cuadro ó la escultura en cuestión, pasando de largo ante el resto; así, el Museo se les representa como un sitio encantador en el cual hay que ver muchas cosas; su curiosidad, sin fatiga, se despierta y con ella el deseo de volver á él; aprenderá más en la proporción debida, deteniéndose sólo ante la obra que le guste. Queremos iniciar al niño en demasiadas cosas, y el resultado es que le hacemos cobrar aburrimiento á ellas; conviene que descubra él, que se excite su curiosidad; respetémosla y utilicémosla.—Existe también otro gran museo, más al alcance del niño, que es la ciudad en que vive, y que muchos de ellos no conocen completamente; la historia del país puede ser una excelente ocasión de dársela á conocer con motivo de cada recuerdo, cada monumento, lugar memorable. Después, las inmediaciones de la ciudad; iniciar á los niños cuya vida trascurra tristemente entre cuatro paredes, en los encantos del campo; que sepan que hay prados y bosques. Despertar con gran prudencia y discreción y por medios apropiados á la inteligencia y la edad del niño, la emoción estética, es prepararle á que goce de ella enteramente el día de mañana.

Los maestros franceses en el extranjero, por G. Jost.—Mediante el auxilio oficial y particular, aumenta en Francia el número

de maestros que van al extranjero á perfeccionarse en el idioma que deben enseñar en sus escuelas; este artículo es un resumen metódico de cartas particulares y comunicaciones oficiales de los pensionados. En él se tratan los métodos, resultados, comparaciones de la enseñanza francesa con la alemana, país al cual se refieren todas las comunicaciones, y de cuyo paralelo aparece clara la superioridad de ésta, confesada por los mismos maestros franceses.

El Libro de oro de las Escuelas, por Maurice Pellisson.—El Ministro de Instrucción pública, en 27 de Enero de 1899, pidió á los Inspectores de Academia que envasen nota de los actos de probidad y abnegación realizados por los alumnos de las escuelas públicas. Así lo hicieron, y con ellos formóse un abultado volumen que figuró en la pasada Exposición Universal de París, y que hoy pertenece á la Biblioteca del Museo pedagógico. De este volumen ha tomado el autor del artículo algunos hechos, entre los cuales los hay realmente conmovedores.

Revista de libros de pedagogía.—Análisis de la *Suggestibilité*, de Binet; del *Paedologische Jaarboek* de C. Schuyten; de la *Psychologie de la femme*, de Marion; de *Peut-on refaire l'unité morale de la France*, de H. Beer; de *L'Éducation par l'instruction et les thèmes pédagogiques de Herbart*, de Mauxion; de *J. J. Rousseau et l'éducation de la nature*, de Compayré; de *J. J. Rousseau, sa personne, ses doctrines*, de Dumesnil.

Revista del Extranjero: Inglaterra, por A. Guillaume.—Se ocupa en las reformas realizadas en la enseñanza por Inglaterra en 1900: unas, referentes al régimen financiero; otras, á la refundición y ampliación de los programas.—*Régimen financiero*. Se derogan, á los efectos de la subvención concedida á las escuelas, la distinción entre materias obligatorias y facultativas. Las subvenciones especiales se mantienen únicamente para las materias verdaderamente especiales: economía doméstica, trabajo manual, jardinería. Sustitúyense las demás subvenciones por una global (*Block Grant*), que oscila de 16 á 17 chelines por alumno menor de 7 años, y de 21 á 22 chelines para los demás, según el informe del Inspector

acerca del valor pedagógico é intelectual del trabajo hecho en la escuela y apreciado en conjunto. La tendencia es favorecer la enseñanza normal de materias elementales en las escuelas primarias ordinarias, es decir, la que reciben el 94 por 100 de los alumnos. La contabilidad se ha simplificado.—*Los programas*: Se les da unidad y flexibilidad, y en lo sucesivo comprenderán: 1.º Para las escuelas de párvulos: Instrucción apropiada en materias elementales; lecciones sencillas sobre cosas familiares; ocupaciones variadas y adecuadas; trabajos de aguja (ó dibujo), canto y ejercicios físicos. 2.º Para las escuelas primarias: a) Materias esenciales: inglés (lectura, recitación, escritura, gramática práctica); aritmética, dibujo á los varones y labores para las niñas; lecciones de cosas sobre geografía, historia y cosas corrientes; canto, aprendido en lo posible con arreglo á la notación musical; ejercicios físicos. Nota: se pueden suprimir una ó varias materias de éstas, cuando lo juzgue conveniente el Inspector. b) Según las necesidades locales y los recursos de que se disponga, se dará una ó varias materias de éstas: álgebra, geometría, agrimensura, mecánica, química, física, fisiología animal, higiene, botánica, principios de agricultura, horticultura, navegación, latín, francés, galés (en Gales), alemán, teneduría de libros, taquigrafía, economía doméstica. c) A las niñas, cocina, planchado, preparación de la leche, cuidado de la casa; para los muchachos, jardinería, trabajos manuales.—*Organización de las escuelas primarias superiores*. Aun cuando con anterioridad existían en Inglaterra elementos de una enseñanza primaria superior, hallábanse esparcidos y sin unidad. En virtud del decreto de 6 de Abril de 1900, queda organizada en la siguiente forma: carácter primario y popular; duración, 4 años; los alumnos, no pueden ingresar sin haber asistido 2 años, por lo menos, á una escuela elemental, ni pueden asistir después de cumplidos 15 años, edad máxima para recibir la instrucción primaria (por los alumnos mayores que asistan, no se satisface subvención alguna); son únicamente admitidos los que considere el Inspector capaces

de asimilarse la enseñanza; hay que comenzar por el primer año. Local y personal: aquél puede establecerse en el edificio mismo de la escuela primaria; pero como el personal necesita aptitudes especiales, debe en lo posible ser distinto. Programa práctico y dando la preferencia á la utilidad inmediata. En lo sucesivo, los alumnos de la escuela primaria elemental podrán: 1.º, terminar sus estudios elementales en la escuela; 2.º, al salir de la división IV, ingresar, ó bien, en la escuela primaria superior, ó bien, 3.º, en una escuela secundaria. Por consiguiente, ahora, además de las escuelas técnicas, hay en Inglaterra: 1.º Escuelas secundarias, que capacitan para entrar en las profesiones liberales ó científicas, en las Universidades, en el comercio y en la industria en grande. 2.º Escuelas primarias superiores, para instruir á los futuros artesanos y pequeños comerciantes. 3.º Escuelas primarias elementales para los futuros trabajadores.—*Asistencia á la escuela.* No asisten á ella el 18 por 100 (1899) de la población escolar, á pesar de ser gratuita; la ley de 1891 hizo aumentar un poco (4 por 100) la asistencia; los que no asisten son precisamente aquellos á quienes más conviene su influencia bienhechora. Aun cuando en principio debían asistir todos los niños de 5 á 14 años, se admitían varias excepciones, otorgadas por los poderes locales. La ley nueva exige 350 asistencias anuales, para obtener el *certificado de asistencia*; deben someterse á la aprobación del Ministerio de educación, los *bye-laws* destinados á garantizar la asistencia escolar desde los 13 á los 14 años; á los muchachos ocupados en la agricultura, les bastan 250 asistencias, de los 11 á los 12 años, siempre que concurren igual número de veces desde los 12 á los 13; para los ciegos, los mudos, los epilépticos y débiles de espíritu, la obligación de asistir se amplía hasta los 16 años. Los *School Boards* son responsables de la instrucción de éstos, y en caso de pérdidas pecuniarias de los padres, deben buscarles acomodo. Si los padres, sin excusa racional, descuidan habitualmente atender á la instrucción de sus hijos, la autoridad local debe denunciarlos al Tribunal y éste

ordenar la asistencia; desobedecida la orden, puede el último imponer multas inferiores á 20 chelines (en vez de 5, que señalaba la antigua ley). El patrón que emplee indebidamente niños sujetos á la asistencia escolar, satisfará 40 chelines de multa.—*Administración Central.* Queda dividida (desde 1899, en que se ha establecido el Ministerio de Educación) en tres departamentos ó direcciones: elemental, secundario y técnico, ocupándose el Ministro ahora en la reorganización interior.

Crónica de Enseñanza primaria.—Reforma del párrafo 5.º del art. 44 de la ley de 30 de Octubre de 1886, referente á la elección de maestros y maestras que deben formar parte del Consejo departamental de instrucción primaria.—*Concurso abierto por el Consejo universitario* de Tolosa, entre los maestros y maestras del distrito, para discernir dos premios de 100 francos á los autores de la mejor Memoria sobre el tema siguiente: «Exponer las razones que deben mover al maestro ó maestra á fundar una pequeña liga antialcohólica. Indicación de las dificultades y medios para lograrlo. Especificar particularmente las objeciones contra la exigencia de que los alumnos se comprometan á formar parte de ellas, y las razones que la pedagogía y la experiencia suministran para rebatirlas.—*Museos escolares:* Referencias á un artículo sobre la utilidad de éstos, publicado en el *Bulletin de l'Instruction primaire d'Indre-et-Loire*, por M. Boitiat, inspector, dirigido á los maestros que todavía oponen reparos á aquéllos, como si la atención ligera ó inquieta del niño pudiera mantenerse con la sola enseñanza oral; *enseñanza de las cosas sin cosas*, es un contrasentido gramatical y pedagógico.—*La economía doméstica* en la escuela primaria (de niñas), para ser completa, debe comprender: 1.º Los trabajos manuales. 2.º Nociones de economía doméstica. 3.º Nociones elementales de cocina. Las dos primeras tienen un lugar adecuado en los programas oficiales; la economía y la cocina pueden enseñarse, sin alterar el orden y duración de las lecciones ordinarias, con ocasión de las restantes enseñanzas de historia natural, de agronomía, etc., donde pueden intercalarse

aquellas, y en cuanto á las adultas, haciendo (por ejemplo) en común la preparación á escote de una comida en día festivo, motivo suficiente para que se habitúen las alumnas á comprar, á guisar, á servir la mesa, á comer, á cuidar la vajilla, etc.—J. M. NAVARRO DE PALENCIA.

SUMARIOS DE REVISTAS PEDAGÓGICAS

Die Deutsche Schule.

(*La escuela alemana.—Berlin.*)

DICIEMBRE

La moral de los amos, de Federico Nietzsche (*Gramzow*).—La continuación de las clases de la escuela (estadística) (*Rude*).—Crónica.—Comunicaciones: La formación universitaria del maestro primario. La Asociación para el cultivo de la pedagogía exacta en la Unión de maestros de Leipzig. Personal.—Bibliografía: Noticias sobre la educación artística (*Pretzel*).—Notas bibliográficas.—Publicaciones recibidas.

Monatschrift für das Turnwesen.

(*Revista mensual de gimnasia.—Berlin.*)

NOVIEMBRE

El plan de enseñanza de la gimnasia (*Böttcher*).—Los ejercicios y movimientos corporales, en su importancia higiénica (*Pudor*).—La responsabilidad del maestro (*Gumbinner*).—Comunicaciones.—Críticas.—Miscelánea.—Crónica.—Revistas.—Notas de libros.

Neue Bahnen.

(*Nuevos caminos.—Wiesbaden.*)

DICIEMBRE

El conocimiento de las palabras en el de las formas, en las escuelas superiores (*Zeissig*).—La escuela elemental suiza, en su evolución propia y su organización actual (*Martig*).—El desarrollo de la geografía, como ciencia y como objeto de enseñanza. Sobre la enseñanza manual.—Ideas sobre el desarrollo de la psicología infantil.—Con-

sejo sobre la elección de obras de geografía, útiles para la preparación del maestro.—Noticias literarias.—Contestación á preguntas. Libros y revistas.

Zeitschrift für Philosophie und Paedagogik

(*Revista de filosofía y pedagogía.—Langensalza.*)

ENERO DE 1902

La psicología de Herbart y de Wundt, con motivo de las objeciones de Ziehen contra la psicología herbartiana (*Felsh*).—Supuestos etnográficos de la pedagogía universal (influjo del suelo, la raza, la civilización, etcétera) (*Kobel*).—La enseñanza del alemán en los grados inferiores y la última finalidad de la educación (*Clemenz*).—La organización escolar en los países setentrionales (*Hamdorff*).—La pedagogía en las universidades (*Günning*).—La 17.^a asamblea general de la Asociación alemana de Escuelas femeninas superiores.—Houston Stewart Chamberlain.—El Congreso de filólogos de Estrasburgo (*Rausch*).—Bibliografía: Wundt, «Psicología de los pueblos» (*Marx Lobsien*). Rappaport, «Espinosa y Schopenhauer», investigación histórico-crítica, en vista de las obras inéditas de Schopenhauer (*Schwertfeger*). Fritsche, «Manual metódico para la enseñanza de la geografía en la escuela elemental y superior»; y Grundscheid, «La geografía comercial y de cambio, en Alemania» (*Hemprich*).—Cron, «La profesión de fe y el estudio superior» (*Ziegler*).—Sumarios de revistas filosóficas.

Educational Review.

(*Revista de educación.—Nueva York.*)

DICIEMBRE

Mis escuelas y mis maestros (*Swett*).—La educación en el campo de juego (*Lee*).—Publicaciones de educación en Inglaterra (*Russell*).—¿Qué es una universidad? (*Thilly*). La filosofía en el gimnasio alemán (*Uhlig*). Contra la palmeta (*Munroe*).—Revistas.—Editorial.

School and Home Education.

(*La educación en la escuela y en la casa.*
Bloomington.)

DICIEMBRE

Los grados de la escuela normal (*J. W. Cook*).—La biblioteca, en relación con la escuela (*A. Bayliss*).—Lolami de Tusayan (*C. K. Bayliss*).—Sección de la escuela y de la casa.—Notas del editor.—Miscelánea.

The School Review.

(*La Revista escolar.*—Chicago.)

DICIEMBRE

La Asociación de colegios y escuelas preparatorias de Nueva Inglaterra (informe de la 16.^a asamblea, celebrada en Octubre de 1901) (*R. G. Huling*).—Valor de la historia para la formación del carácter (*C. Hazard*).—¿Hasta qué punto la educación que se da en la escuela superior y en el primer período del colegio (que equivalen á dos grados de la segunda enseñanza) se adapta á la naturaleza y necesidades de los adolescentes? (*G. Stanley Hall*). (Sigue la discusión de esta Memoria.)—Publicaciones nuevas.

Revue internationale de pédagogie comparative.—París.

DICIEMBRE

Relación de la pedagogía del sordo-mudo con la pedagogía general (*Pioger*).—Libros y revistas.—Revista de las publicaciones extranjeras (*Dupont*).—Índice.

ENCICLOPEDIA

DOS OBRAS DE REGENERACIÓN

por DOÑA ALICIA PESTANA

I

L'Œuvre des Libérés de Saint Lazare.

El cuadro social, á veces tan cargado de tintas, no ofrece espectáculo más conmovedor que el de la madre delincuente, que, al entrar en prisión, lleva sus inocentes niños á esa gehena llamada la cárcel.

Por eso no conozco institución humana

que de tal manera me enterezca y tanto levante mi espíritu, como la *Œuvre des Libérés de Saint Lazare*, que acaba de cumplir treinta años de existencia valerosa y útil.

Me interesa como hecho social, y además me enorgullece como obra femenina.

La fundó mademoiselle Pauline Michel de Grandpré, animada por el apoyo moral de su tío, el venerable *abbé Michel*, limosnero de Saint Lazare. La recibió, naturalmente, entonces con hostilidad el ejército de los defensores de la rutina, cuya triste misión tantas veces ha sido la de mantener en el mundo la opresión y la desdicha.

Pero treinta años de trabajo firme y sereno son un argumento capaz de vencer la más fuerte resistencia. Declarada institución de *utilidad pública*, la *Œuvre des Libérés de Saint Lazare* es hoy subvencionada anualmente: por el Ministerio del Interior—servicio penitenciario—con 2.000 francos, por la Asistencia pública, con 1.000 francos, y por el Ayuntamiento de París, con 500 francos.

La han sido concedidas muchas medallas y distinciones, entre las cuales: medalla de plata del Ministerio del Interior—sección de documentos penitenciarios—en la Exposición del Trocadero, 1878; medalla del Congreso penitenciario de Roma, ofrecida por el Gobierno italiano, 1887; medalla de la Exposición internacional de Chicago, 1893; diploma de medalla de oro, en la Exposición de Burdeos, 1895; diploma de honor, en Rouen, 1896; diploma de honor, en la Exposición de Bruselas, 1897; *Grand Prix*, en la Exposición universal de París de 1900.

Con motivo de este brillante certamen internacional, el célebre artista grabador Roty ofreció á la *Œuvre* una *plaque* que sintetiza su obra y su ideal, y cuya reproducción ya aparece en la cubierta del último boletín distribuido. Representa una hermosa figura de mujer llorando, junto al Sena, con expresión dolorosa, el rostro oculto en las manos. En la parte de arriba están grabadas las siguientes palabras: *Préserver. Réléver. Sauver*. En la de abajo, éstas: *Aux Ames. Brisées. Secours*.

¿Pero qué obra tan excelsa es esa, para así haber atraído la consideración y el aprecio?

Imposible describirla minuciosamente en un breve artículo de revista.

Este árbol frondoso tiene hoy tantas ramas florecientes, que cada una de ellas reclama en especial nuestra atención y nuestra simpatía.

Sólo intentaré, en un breve cuadro de conjunto, dar relieve á las líneas más salientes de esta construcción, en la cual han sido principales obreros mademoiselle Grandpré la fundadora, madame Caroline de Barrau, madame Emilie de Morsier y madame Isabelle Bogelot, la actual directora.

Œuvre des Libérées de Saint Lazare es el nombre primitivo, hoy piadosamente conservado; pero no corresponde ya exactamente á los hechos. En 1870, *Saint Lazare* era la única prisión para mujeres en el departamento del Sena. Conseguida á fuerza de incesantes y enérgicos esfuerzos la descentralización, es decir, la separación de las diversas clases de mujeres delincuentes, los servicios de la *Œuvre* se han naturalmente dislocado, socorriendo las cárceles de Nanterre, Doullens, etc., hasta el depósito de la Prefectura de Policía, donde su acción es diaria.

Viene bien hacer aquí mención de que el hospital-prisión de Saint Lazare, constituido para leprosos en la Edad Media, manteniendo á través de los siglos una repugnante existencia, en la cual se comprendían todas las lepras morales, parece que al fin tiene contados sus días. La comisión de presupuestos del Parlamento francés ha votado, en Octubre último, la demolición del ignominioso monumento.

Ahora bien, la idea inicial de la *Œuvre* era recibir las presas que salían de *Saint Lazare* después de cumplida la pena y, á esas enfermas de cuerpo y de espíritu, devolverles la salud moral y física; preparar el trabajo, como camino de regeneración; dar el consejo afectuoso para despertar la dignidad y la conciencia. La limosna tenía que ser sobre todo limosna de dirección moral.

En 1883, la directora, ya entonces madame Bogelot, obtiene permiso para entrar en *Saint Lazare*.

¿Puede alguien figurarse lo que sería en 1883 la cárcel de *Saint Lazare*, condenada

por los médicos como foco permanente de epidemias?

El espectáculo verdaderamente tremendo á que por entonces asistió madame Bogelot, le inspiró la idea de un *Asilo temporal y de convalecencia* para los pobres niños encerrados allí, hijos de presas que, ó estaban cumpliendo condena, ó sufrían una simple detención. Arrancar esos inocentes á una sociedad repugnante, fué desde luego el primer cuidado de la *Œuvre des Libérées*. Y así se fundó el primer *Petit asile temporaire*, que evitaba á los niños el ingreso en *Saint Lazare*.

Una circunstancia, si no muy pronto, hizo extender considerablemente la acción del asilo. Era enorme, y á veces irreductible, la dificultad de colocar inmediatamente á las presas que salían de *Saint Lazare*. Esta dificultad se aumentaba también por el estado de debilidad física en que las desgraciadas se encontraban.

Así, la *Œuvre* determinó hacer extensivo á las presas el beneficio del asilo temporal concedido á los niños. Y tuvo que hacer un saliente esfuerzo para sostener ese gran aumento en su presupuesto y sus responsabilidades, que le sobrevenía de semejante innovación. Desde entonces, toda mujer que sale de la cárcel, habiendo cumplido sentencia ó simple detención, es recibida en el asilo temporal, á donde va á esperar que le salga trabajo, mientras se ocupa tranquilamente en menesteres caseros que interesan á la comunidad, recibiendo al mismo tiempo esa limosna del consejo y del apoyo moral, que no tiene equivalente en los anhelos de un alma aniquilada por la desdicha.

El expedienteo diario de la *Œuvre des Libérées* es tan complejo y absorbente como el de cualquiera oficina pública. Al frente de su movimiento están las dos secretarías, en cuyas atribuciones entra: visitar regularmente las prisiones y el Depósito de la Prefectura de Policía; recibir las presas libertadas y ejecutar las resoluciones adoptadas respecto de ellas; dirigirlas ó acompañarlas al asilo temporal de Billancour—el asilo número 3 que vino á suplir á los dos primeros, con una casa propia, jardín, separación conveniente de todas las dependencias,

etcétera;—presentar á las presas en los sitios á donde hay probabilidad de que les den trabajo; escoger en el guardarropa del asilo los trajes de que necesitan las presas recién llegadas; conducir á las estaciones de los caminos de hierro las repatriadas... Es un trabajo incesante, fatigoso, de todos los días, de todas las horas.

La visita á las prisiones es uno de los medios más seguros con los cuales la *Œuvre des Libérées* ha realizado mejor su objeto, sirviendo la piedad humana.

¡Cuántas veces no ha promovido la reconciliación de una delincuente con su familia! ¡Cuántas también la aproximación del hombre que rehuyó el cumplimiento de sus deberes para con la madre de su hijo!

La intervención de la *Œuvre* se practica á veces de la manera más conmovedora.

Ejemplo reciente.

Una muchacha muy joven, criada en una casa, roba á sus amos para ayudar á su novio, por quien está sugestionada. La encierran en la cárcel de Nanterre, á donde sufre una exaltación extrema, que llega hasta á hacer dudar de sus facultades mentales.

La pobre muchacha tiene una hijita de seis años, cuyo padre es el mismo por quien ella ha practicado el crimen. Esa chiquilla la tiene en su pueblo, La Dordogne, casi abandonada, porque no es protección bastante unos abuelos inutilizados por la edad y la miseria. En la mayor desesperación, la pobre madre escribía una carta exaltadísima á una de las secretarias de la *Œuvre des Libérées*.

Continuación de esta triste historia: aviso inmediato para La Dordogne, y la chiquilla, al cuidado del conductor del tren, haciendo solita su viaje á París, esperada en la estación por la secretaria de la *Œuvre*, que la lleva en seguida al asilo, y más tarde, á visitar á su madre. Y aquella pobre mujer siente desde luego restablecerse el equilibrio de sus nervios, revelando un estado de paciencia y suave resignación para cumplir su condena, que enternece profundamente á los que antes la habían visto presa de loca desesperación.

Además de la población transitoria del asilo, los niños considerados pupilos efecti-

vos de la *Œuvre*, son actualmente 26—21 muchachas y 5 muchachos.—La mayor de éstas tiene 21 años; la más joven—la chiquilla de la presa de Nanterre—6.

Todos estos protegidos, con exclusión de la última, están colocados, en París ó fuera, en trabajo profesional ó doméstico.

Un grupo especial de miembros de la *Œuvre* está encargado de visitar regularmente á todas estas pupilas, estudiando su situación.

El prestigio moral de la *Œuvre des Libérées de Saint Lazare* es muy grande, tanto en el concepto público como ante las autoridades. Bajo su responsabilidad, obtiene algunas veces la libertad provisional, condicional ó definitiva de las presas, en casos de culpa leve. Otra prueba del mismo valor es la confianza con la cual, á instancia del poder judicial, es á veces reclamada, como auxiliar, su acción moralizadora y catequizante. Y todavía otra, la solicitud con la cual sus pedidos son satisfechos por parte de los jefes del Servicio penitenciario y por la Dirección de la Asistencia pública.

La demostración se puede aún llevar más lejos.

De las 196 mujeres y muchachas, que durante el año de 1900 formaron parte de la población transitoria del asilo temporal, 186 volvieron á sus familias ó han encontrado inmediatamente empleo.

La *Œuvre* no abandona á sus protegidas el día en que salen del asilo. Esa especie de tutela es garantía para las relaciones futuras que ellas van á contraer en la sociedad.

La *Œuvre*, en su incesante labor, aprende y enseña mucho.

Observando atentamente los cuadros de la visita á las prisiones, un hecho muy significativo salta inmediatamente á la vista.

El delito que lleva á la cárcel á la mayor parte de las mujeres, en una enorme desproporción con los otros, es el robo. El principal factor de su crimen es, por tanto, la miseria; la principal sugestión, el llanto de los niños hambrientos. Se llega así inductivamente á una conclusión animadora:

Si el salario de la mujer se levantara de la condición miserable en que se encuentra, y si la conciencia del hombre se levantara

también á la comprensión de sus indeclinables deberes de padre, los anales de la criminalidad tendrían muy reducidas sus listas de nombres femeninos.

¡Cuántos de estos nombres no ha borrado definitivamente del siniestro rol la mano de la *Œuvre des Libérées*, tan sólo predicando el evangelio de la dignidad, y distribuyendo trabajo, que no representa un régimen de esclavitud ó la negra especulación del hambre!

El gasto anual de la *Œuvre* sube á unos 14 ó 15.000 francos. Sus ingresos provienen de un fondo constante de reserva, de frecuentes donativos en dinero ó géneros, de los subsidios oficiales y de las cuotas de los socios.

A estas fuentes hay que agregar aún, por su significación moral, la cantidad positiva llamada *remboursements*. Estos reembolsos, cada año más crecidos, son las cantidades traídas voluntariamente por las presas ya redimidas, en descuento de cantidades en peores tiempos adelantadas por la *Œuvre* á título de préstamo. El progreso moral revelado en esta contribución voluntaria, es celebrado con creciente satisfacción en el boletín anual de la *Œuvre*. En el año 1900 esta porción sugestiva se elevó á 838 francos.

Entre los donativos constantes, se cuenta la reducción del 50 por 100 que las compañías de ferrocarriles conceden á las repatriadas de la *Œuvre*, y la leche ofrecida por las *vaquerías filantrópicas*, fundadas por el barón Henri de Rothschild para los niños que la *Œuvre* tenga puestos en ama ó mantenga en el asilo.

Los *Groupes de jeunes filles bienfaitrices*, organizados por madame Bogelot, constituyen un excelente aprendizaje á donde las hijas de las protectoras de la *Œuvre des Libérées* van, desde los años juveniles, penetrando los secretos de la desdicha y las artes de la redención.

El guardarropa absorbe una buena parte del rendimiento constante. Se hacen frecuentes distribuciones de trajes á las mujeres y á los niños en las prisiones y en el asilo.

Durante el ejercicio de 1900, unas 1.992 piezas de vestuario fueron distribuídas.

La *Biblioteca*, destinada á instruir en to-

das las cuestiones sociales y filantrópicas á la legión militante de la *Œuvre*, contiene obras de mucho valor, relativas á patronatos, legislación penal, congresos penitenciarios, economía social; boletines de varias sociedades de beneficencia; libros de filosofía y de moral, etc. Con piadosa veneración, ocupan lugar distinguido las obras de María De-raismes, madame Emilie de Morsier y Doña Concepción Arenal, la grande amiga de la *Œuvre*, que le hizo donativo de la edición francesa de su incomparable libro *El Visitador del Preso*, dedicado á madame Bogelot.

En todas las grandes conquistas, hay siempre una importante parte debida al prestigio personal de alguien. La obra de madame Bogelot, tan delicadamente secundada por su marido, el abogado del foro parisiense M. G. Bogelot, es la más elocuente refutación que pueda presentarse á los detractores del trabajo femenino. Ya lidiando con incansable afán á todas horas en las diversas dependencias de la *Œuvre*, ya presentándola prestigiosamente en sucesivos Congresos de Europa y América, madame Isabelle Bogelot, indiferente á la Cruz de la Legión de Honor y á otras distinciones que la han sido concedidas, sigue su camino en la vida sencilla y dulce, viviendo para la preocupación maternal que nos revelan estas palabras suyas:

«He dado en mi vida preferencia á la filantropía, porque es una verdadera clínica, donde se estudian los medios de atenuar las consecuencias de las desigualdades físicas, morales é intelectuales, inherentes á la naturaleza humana.»

(Continuará.)

CERÁMICA ESPAÑOLA (1)

por el Prof. D. H. Giner de los Ríos,

Catedrático del Instituto de Barcelona.

Conocidos son los famosos «barros saguntinos», mencionados por Plinio, y el libro del Conde de Lumiares (1779) sobre ellos. Según Riaño, su característica, á diferencia de los demás barros de la época romana, es la ornamentación de relieve.

Aunque todavía no se ha estudiado la cerámica visigótica, los restos de este período, encontrados en las ruínas, indican lo suficiente para poder apreciar que siguieron usando y fabricando piezas al modo romano: las *Etimologías* de San Isidoro lo demuestran.

Los productos de la cerámica posterior á esta época, y ya mejor estudiada, pueden dividirse en los siguientes grupos:

1.º Objetos importados por los moros en España: restos de alfarería del primer período de la conquista, barros de reflejos, hechos en la península y de grande importancia durante la Edad Media, barros cocidos y lozas vidriadas, verdes y blancas, y, por último, azulejos.

2.º Cerámica de estilo italiano, construída principalmente en Talavera. En esta época se deben estudiar asimismo los vasos porosos mates, sean los búcaros de color, sean los blancos de Andújar y La Rambla.

3.º Loza y porcelana de Alcora y del Retiro.

I.—*Alfarería Hispano-Morisca*.—Aunque en la Edad Media y durante el Renacimiento han sido importadas formas y gustos italianos en nuestra cerámica, es lo cierto que la tradición árabe se ha mantenido como genuinamente española hasta la época actual, singularmente en Valencia. La más antigua manufactura árabe en nuestra patria procede probablemente del Califato de Córdoba; pero el no haberse excavado aún detenidamente las ruínas de la suntuosa ciudad de Medina-Azzahra, impide juzgar con modelos á la vista lo que haya podido ser la cerámica en aquel brillante período.

(1) Apud Riaño, *Spanish Industrial Arts*, con algunas ligeras adiciones, en ciertos pasajes.

Sólo quedan de él algunos restos en Granada. Los árabes no se establecen en el siglo VIII en la Granada de hoy, sino en la antigua Ilíberis de los romanos, á unas dos leguas de Granada: y hasta el siglo X no se construye la que había de ser después famosa ciudad del Darro y el Genil. En el Museo de dicho punto, se guardan hoy objetos de cerámica que se suponen de la primitiva época granadina, y que seguramente pertenecen al siglo X ó al XI; su decoración parece de origen persa, y no se puede afirmar si serían más bien importados, que de manufactura propiamente hispano-morisca. Solamente porque la pasta y brillo aparecen iguales á los usados por los moros en tiempos posteriores, se puede conjeturar que estos primeros objetos, singularmente uno de ellos, pertenecen quizás á la primera época de la cerámica granadina.

Por escritores árabes del siglo XII, se sabe que en Calatayud (Bilbilis) fabricaron los moros también cerámica con reflejos metálicos de la que posteriormente ha llegado á tener tan grande importancia en nuestra patria. Después del siglo XII, no vuelve ya á ser mencionada esta industria en Calatayud, hasta el siglo XVI.

Antes del XV, no se habla en documentos de la manufactura hispano-morisca de reflejos metálicos en el reino de Valencia, con especialidad en Manises; pero ha empezado muy anteriormente en Málaga, según documentos históricos del siglo XIV. La manera de conseguir los reflejos metálicos ha sido descrita por autores antiguos minuciosamente. El Sr. Riaño halló la receta é instrucciones en un ms. español del Museo Británico y la ha publicado en su libro. Basta á nuestro propósito consignar que se logran estos reflejos metálicos (dorados ó plateados) con los siguientes ingredientes: 1.º, plomo; 2.º, estaño; 3.º, cobre; 4.º, plata; 5.º, tierra de Benalguacil (á 3 leguas de Manises); 6.º, escoria de los residuos de la cocción; 7.º, vinagre; 8.º, agua; 9.º, azufre; 10.º, sal; 11.º, ocre rojo. Cae fuera de nuestro plan entrar en más pormenores; y añadiremos, en cuanto á la manera de elaborar las vasijas, que primero se cuece el barro, luego se le da el primer vidriado con los colores

de blanco y azul, únicos usados por los árabes en España, y, después de una segunda cocción, se pinta con las mezclas antes dichas, que han de darle los tonos dorados ó plateados, sirviéndose de plumas por pinceles; finalmente, una tercera cocción termina la obra. Los descubrimientos, en Nínive, de Layard y de los esposos Dieulafoy, en Persia, singularmente, han dado base á que los críticos modernos atribuyan quizá el origen de nuestra manufactura hispano-morisca á importación persa hacia el siglo x, á pesar de ciertas diferencias entre uno y otro tipo. Otro tanto se dice también con respecto á los azulejos ó placas que cubren los zócalos de los muros, á mayor ó menor altura.

De igual manera que la generalidad de los autores en la materia se han fundado en documentos históricos, para afirmar que son del siglo xiv los más importantes ejemplares hispano-moriscos que existen hoy en los principales Museos, el Sr. Riaño, después de conocer otros documentos, cree que estos objetos artísticos pueden tener un origen de más de dos siglos anterior á dicha fecha (es decir, de fines del xi al xii), los más conocidos y renombrados que se conservan, sean de Málaga, Calatayud, Valencia ó Murcia, que, según los historiadores de cerámica, fueron los principales centros de este arte en esos tiempos.

Enumeraremos ligeramente algunas de esas piezas más importantes que existen todavía. En primer lugar, los llamados vasos de la Alhambra, que se conservan en Granada y en el Museo Arqueológico de Madrid; uno de los primeros, incompleto y sin reflejos metálicos. Algunas piezas tenía también nuestro gran pintor Fortuny en su estudio, que fueron vendidas á su muerte; y en el Museo Arqueológico Nacional, en los de Cluny, Kensington, etc., hay otros varios ejemplares de platos y vasijas de esta época, así como en poder de muchos aficionados españoles y extranjeros. Es difícil clasificar el sitio de donde proceden los más antiguos. Debemos añadir que, según los inteligentes en la materia, los primitivos llevan el oro en tonos muy pálidos y el azul también tiende al celeste; mientras que ambos colores de mayor intensidad, tendiendo al prusia y al

cobre respectivamente, son de época posterior. Todavía se discute sobre si los jarrones de la Alhambra pudieron ser hechos allí mismo ó si, por el contrario, son de origen persa y llevados á la ciudad andaluza. Se funda esta duda en que, en el arte árabe granadino, nunca aparecen formas de animales (antílopes ó pájaros) en la ornamentación, mientras que en la antigua Persia es usual mezclar con las tracerías los adornos de dichas representaciones.

En Granada, en varias casas particulares, se conservan azulejos con reflejos metálicos y aun obras completas de este género de ornamentación, debiendo citarse como la más importante la casa llamada «Cuarto Real de Santo Domingo».

Se discute mucho por los aficionados acerca de si la cerámica hispano-morisca que aparece con más ó menos frecuencia en las islas Baleares, es de origen puramente español, que va de Andalucía ó Valencia, ó si, por el contrario, tiene conexiones con el arte siciliano, ó si se deriva directamente del oriental, importado á dichas islas. De todos modos, conviene hacer notar que la base de reflejos-nacarados y plateados, con otros tonos negros, característicos de Mallorca, son enteramente distintos de los reflejos dorados de la parte Mediodía de nuestra península, razón suficiente para que formen grupo dentro de este estilo y época.

La cerámica hispano-morisca no tiene marcas de fábrica, por punto general. Es rarísimo encontrar pormenores que indiquen su procedencia, y sólo se cita, como característica de la valenciana, el águila decorativa de San Juan, que aparece en algún plato y otras piezas, y el monograma que pocas veces tienen las de Manises.

II.—*Terracotas, azulejos y obras mates.*—Las regiones principales en que se encuentra establecida la industria de las terracotas en España, á partir del siglo xiii (á que se refiere su más antigua mención), son: Talavera, Córdoba, Toledo, Valencia, Barcelona y Sevilla. A mediados del siglo xiii, el gremio de alfareros se hallaba organizado; y en el xiv acuerdan firmar con una marca sus productos.

Las principales piezas de este género que

se conservan son quizá las tinajas para guardar granos ó caldos; y los centros donde se ha producido esta manufactura, las regiones de Toledo y Sevilla. La decoración de tales objetos, cuando son artísticos, consiste en hojas y en bandas de forma circular y carácter geométrico.

Además de tinajas y ánforas, deben citarse como piezas de grande importancia, vidriadas en blanco y verde por lo general, los brocales de pozos de que se encuentran ejemplares, aunque raros, en Toledo y Córdoba, con adornos moriscos; así como la pila bautismal del Salvador, en la primera de estas ciudades.

En cuanto á los azulejos, que probablemente heredó de Asiria y Persia el pueblo árabe, según se ha podido ver, aparecen probablemente en España después del siglo x, con carácter genuinamente nacional, y en la ornamentación de las casas y palacios se desenvuelven en pavimentos y muros (*alicatado*). Al principio, están compuestos de piececitas formando mosaico y tomando el lugar que antes ocupaba el mosaico bizantino.

Los más antiguos que de esta clase se conservan en España, están en la Alhambra, y probablemente no son anteriores al siglo xiv. De fecha posterior son ya los que en algunas regiones de Portugal existen todavía. El centro más importante en España donde se construyeron estas placas vidriadas (Granada aparte), es Toledo. Los ejemplares que existen en otros puntos de la península, según todas las indicaciones, deben proceder de dichos parajes.

Después, se hacen placas de una sola pieza, imitando en sus dibujos, con cierto relieve, aquellos primitivos; más tarde, desaparece el relieve y, tras de la ornamentación de los azulejos en formas geométricas, al estilo morisco, viene á España el gusto de decorarlas en el del Renacimiento, pintándolos en superficies lisas, y alternan unos y otros, tanto en casas particulares, cuanto en Iglesias y Palacios. Es muy raro encontrar, después de la expulsión de los moriscos en 1610, azulejos que tengan oro, figuras geométricas, ni reflejos metálicos.

Al introducirse en el siglo xvi el influjo

de la cerámica artística italiana en la nuestra, ésta se divide en dos grupos: uno, conservador, que mantiene los antiguos tipos nacionales; otro, que usa otros colores, especialmente el azul y el amarillo, y los sombrea al claro oscuro, imitando las mayólicas italianas. El influjo de Italia puede estudiarse en los objetos importados de aquel país en ciertas localidades, y en particular en Sevilla, en el Alcázar y otras casas y templos de la misma ciudad á principios del siglo xvi. De igual época, poco más ó menos, data la introducción de azulejos hechos por el gusto y por maestros flamencos, que no ejercieron tanto influjo como los italianos.

II.—*Loza de estilo italiano.*—a) *Talavera de la Reina (Toledo).*—Los primeros documentos históricos que se refieren á la manufactura de Talavera, no son anteriores al siglo xvi, aunque la fabricación, en realidad, pueda hacerse ascender á mucho tiempo antes. Pero en dicha época se desenvuelve con el influjo italiano que ha mantenido siempre, trabajándose también los barros porosos y vidriados, y, en general, toda clase de lozas, pero no pastas duras. La exportación en grande escala se verifica en el siglo xvii, llevándose piezas de aquella localidad, no solamente al resto de España, si que también á Portugal y aun á la India, según los escritores. Son características, en las piezas de Talavera, la brillantez de la pasta vidriada y la belleza de color, sobre todo en la agradable combinación de azul y blanco que predomina. También se elaboraban azulejos pintados en el mismo estilo italiano, que se exportaban igualmente para cubrir frontis de altares, zócalos de habitaciones y hasta las fachadas de algunos edificios. Son asimismo notables las lozas en que copiaban algunos modelos de porcelana de la India portuguesa. Formábanse los admirables tonos de sus esmaltes blancos con estaño y arena de Mejorada.

En cuanto á los barros de búcaros rojos pequeños, denominados *brinquiños* y usados para beber agua, es curioso consignar que era tal su delicadeza, de tal modo estaban trabajados y con aroma tan especial, que hacían apetitosa la materia; por lo cual, las señoras, después de beber el contenido, co-

mían el vaso; y se cuenta que, para evitar este abuso tan pernicioso á la salud, los sacerdotes hubieron de prohibirlo en el confesonario.

Las fábricas de Talavera, que contaban más de 400 obreros en el siglo xvii, se mantuvieron á igual altura hasta 1720, en que empezaron á degenerar, tanto en la elaboración cuanto en la forma artística del trabajo. Por último, en el siglo xix y en la época en que nos encontramos, ha decaído por completo, comenzando ahora ciertos ensayos de renovación.—En cuanto á las piezas que se fabricaban, puede decirse que eran todas las que comprendía el arte del ceramista: desde la alfarería basta, para los usos de construcción y los objetos ordinarios de la vida doméstica, hasta vajillas finas y juguetes, como la imitación de frutas y animales, singularmente. Los dos estilos de Talavera fueron el de mayólica italiana, en el primer tiempo de la manufactura, y algunos de China; después, azules y blancos, traídos por importación de las colonias portuguesas; si en la forma imitaron en ocasiones el tipo hispano-árabe, genuinamente español, no fué así en cuanto á los dibujos ni aun á los colores.

Pueden conocerse las épocas de la fabricación por los estilos; así, las piezas más antiguas y de mejor clase, de Talavera, remedan el gusto italiano del Renacimiento, y las de peor época, imitan el barroquismo del siglo xviii. Entre las más abundantes, y que no por ello dejan de ser estimadas, se cuentan los llamados «tarros de Botica», que efectivamente servían para el botamen de las farmacias, que, como es sabido, estaban bastante bien montadas en los conventos. Los colores empleados, además del azul y el blanco, según hemos visto, son el amarillo, el morado y el verde. Las figuras, fondos, etc., son barrocos, y frecuentemente de mal gusto.

b) *Puente del Arzobispo, Toledo, Triana, etcétera.*—Entre otras fábricas de menos importancia, de que se encuentran piezas en el estilo basto de Talavera, deben mencionarse las de Puente del Arzobispo, también en la provincia de Toledo. A su manufactura puede aplicarse por punto general, en

la forma y en los colores, lo dicho de la anterior, si bien no predomina el color azul y abundan el amarillo de varios tonos y otros vivos, de brusco contraste. Esta industria ha llegado hasta principios del siglo, sin ser nunca muy artística. Las piezas que se conservan de mejor gusto son las llamadas marcelinas, con el plato pintado y un anillo central calado.

En Toledo, en el siglo xvii, existieron asimismo doce fábricas que copiaban la cerámica de Talavera, y más tarde los modelos genoveses, de Savona y el Japón, y aun ha seguido hasta el siglo xviii, pero sin gran éxito.—En Zamora hubo otra industria semejante, imitando á la de Talavera, y un siglo más tarde á la de Alcora (de que hablaremos después), pero insignificante. También se imitó á Talavera en Segovia y en Tarragona, en igual época. En Triana, por último (barrio de Sevilla), se ha imitado asimismo el gusto italiano, de que tenía cerca admirables modelos.—Las Baleares fabricaban y exportaban, ya en el siglo xv, objetos de loza, que siguieron fabricando cuando llegó á dominar el tipo italiano; pero la opinión que hace proceder de aquella comarca los tipos originarios de esta fabricación y hasta los de reflejos metálicos, no se halla hoy acreditada.

Carlos III, en su deseo de desenvolver en España las artes industriales, procuró en sus colonias de la Carolina y otros pueblos más pequeños de Andalucía fomentar la cerámica; pero se han perdido los objetos de dichos puntos que merecían atención. En todo el último cuarto del siglo xviii y el primero del xix, las dos regiones más importantes en España han seguido siendo Valencia y Aragón; porque los intentos hechos en Andalucía, Extremadura y Castilla no dieron grandes resultados. La industria de los azulejos se renovó en este período, singularmente á principios del siglo xix, siguiendo las huellas del gusto italiano con preferencia al holandés; hoy mismo se conserva en la primera de aquellas regiones la costumbre de pavimentar las habitaciones de cierto lujo con azulejos de composición. Los colores que dominan en ellos son el amarillo y el azul, el rosa, rara vez, pero nunca el rojo. En Za-

ragoza hay un pavimento de hermosos azulejos de esta clase en la sala capitular de la catedral, firmados y fechados en 1808.

Importada de América es la fabricación de búcaros, por más que, según hemos visto con los de Talavera, hubiese ya tradición en España antes del descubrimiento del Nuevo Mundo; pero el envío de los de Méjico, principalmente, desarrolló otra vez el trabajo de estos barros porosos en la Península (Lisboa, Estremoz, Ciudad Rodrigo, etc.).

En Andújar y en La Rambla, especialmente, se mantiene todavía hoy, desde tiempo de los moros, la producción de otras clases de vasos mates porosos, jarras, alcarrazas, etc., con la misma forma antiquísima primitiva y la misma sutileza. La mano de obra es perfecta; hoy se guardan como de grande interés en Museos extranjeros colecciones de estos productos andaluces, siendo muy buscados sus tipos tradicionales.

III. *Lozas y porcelanas de Alcora y el Retiro.*—*a) Alcora.*—La más importante de las manufacturas españolas, á nuestro juicio, es la de Alcora, porque la del Retiro, con serlo mucho, no tiene tanto carácter nacional. El del Sr. Riaño es el primer estudio sobre ella.

La fundó en 1726 el Conde de Aranda (otro de los hombres eminentes que, en tiempo de Carlos III, ayudan al Monarca en la obra de fomentar los intereses materiales y morales del país), en un lugar de sus estados del reino de Valencia (provincia de Castellón), donde se venía haciendo mala alfarería, que él quiso transformar en una industria artística de importancia.

Para ello manda venir ceramistas y pintores de las fábricas de Moustier, y establece con obreros españoles sus talleres bajo la dirección de aquéllos, quienes contraen la obligación de enseñar á dibujar y modelar á un número de alumnos, que á veces pasaron de 100, formando una Academia. El primer artista que trabaja al frente de esta industria es Ollery, y pagando generosamente el trabajo y sin escatimar medios, Aranda invierte un caudal en el establecimiento. Consiguió ciertas exenciones de derechos y ciertos privilegios para que circu-

lasen por España sus productos; y se calcula que á los pocos años producía hasta 300.000 ejemplares. A Italia, á Portugal y Francia, así como á otros puntos, se remitían estimables y hermosas muestras artísticas. En el deseo de mejorar la elaboración, llegaron á trabajar en Alcora artistas eminentes, de los primeros en las fábricas francesas de mayor importancia á la sazón. Alcora, no sólo produjo piezas ordinarias de uso común, sólo que con carácter decorativo más ó menos rico, sino las más artísticas estatuillas y grupos clásicos y los servicios de mayor ornato y lujo; y hasta en los objetos más modestos se hace el trabajo con singular esmero siempre. Así es que, en el colorido y en la forma, pueden competir con las primeras fabricaciones en este orden; por más que el color de la pasta nunca llega á la de Talavera, ni mucho menos á la francesa, á la alemana ni acaso á la inglesa; es sabido que las tierras de aquella región, con ser excelentes para la pasta, nunca se consiguió que lo fueran desde el punto de vista del tono. También el gusto de los reflejos metálicos fué cultivado en Alcora, aunque no pueda decirse que en la mejor época de estos talleres.

Al principio, en ellos sólo se hacía loza. Empieza á hacerse la porcelana después de 1764, por un artista alemán contratado por el Conde de Aranda, en la segunda época en que el magnate se encargó de la fábrica, después de tenerla por espacio de algunos años subarrendada á una compañía particular. Aunque se comprometieron los operarios traídos á Alcora á conseguir la porcelana dura, raras veces la obtuvieron; por más que, de las otras clases, fabricaron objetos y piezas artísticas de gran mérito y valor. Se han atribuido á la fábrica del Retiro muchos trabajos que deben reputarse como propiamente de Alcora. Para clasificarlos, el Sr. Riaño ha publicado, tomado directamente del archivo de los Duques de Híjar, sucesores del Conde de Aranda, un catálogo importantísimo de 1777, y con él á la vista se pueden desde hoy atribuir á Alcora esos objetos valiosos señalados como del Retiro. En esta lista aparecen estatuillas y modelados de animales y plantas en me-

dia-porcelana, como también figuras de personajes históricos, alegóricos, simbólicos y mitológicos, tomados, los primeros, de la historia patria y de la extranjera, y, por último, figurines de trajes populares españoles. Por lo que se ve, es muy numerosa la colección de estas figuras fabricadas en Alcora á fines del siglo pasado. Conviene advertir, sin embargo, que la idea de no producir más que piezas de carácter exclusivamente artístico era contraria al deseo de Aranda, el cual deseaba mejorar ante todo la calidad de los objetos de uso diario.

Hasta 1780, los artistas de su manufactura firmaron sus piezas de mérito con sus nombres, bien los pintores, bien los modeladores; pero en 1784, y por haberse creado, en competencia con esta fábrica, nada menos que otras cuatro, dos de ellas en Alcora y dos en pueblos inmediatos, se estableció la marca de una *A* bastante abierta en hueco, ó en color, ó dorada, bien en una de estas maneras, bien en dos, para todas las piezas que procedían de los talleres del Conde. Antes, ó se firmaban como hemos indicado, ó no había señal de la manufactura. Hacia 1790, desaparecen las cuatro fábricas que imitaban los productos de ésta, ya por convenio de los dueños con Aranda, ya por orden de la autoridad, en virtud de los privilegios concedidos á la antigua industria.

Aunque son raros—dijimos—los ejemplares de obras de porcelana dura, se asegura que, en los últimos años del siglo XVIII, se construyeron dos grandes jarrones decorados, de extraordinario mérito, enviados á Madrid, y que deben existir en el Palacio Real, así como pedestales con las armas de España en pasta dura inglesa. Algunas veces se intentó con éxito el Wedgwood. Otro de los géneros que en los últimos años se cultivaron en Alcora es el de las imitaciones á mármoles en estilo de Estrasburgo. Entre las clases que á fines del siglo XVIII se hicieron, figuran las siguientes:

Porcelana dura francesa.

Idem española de tres clases distintas.

Idem inglesa Pipeclay.

Idem ídem azul.

Idem marmórea.

Búcaros pintados y dorados.

Loza de Estrasburgo.

Porcelana pintada en frío.

Lozas marmóreas doradas (hasta ahora desconocidas).

De igual manera se trabajó en porcelana llamada *frita*, en cajas, bomboneras, otra clase de vasos amarillo-pajizos con filetes de oro, piezas de azul oscuro, etc. También se encuentran con frecuencia muchos objetos de *biscuit* procedentes de Alcora: principalmente, bomboneras y figuras; en porcelana blanca, abunda la producción; y, finalmente, existen muchas piezas pintadas en los últimos años del siglo XVIII. Asimismo, se modelaron animales, con bastante finura, por buenos maestros.

Precisamente, una de las obras más notables que recordamos haber visto de Alcora, es el grupo del toro Farnesio, sobre un pedestal con las armas de España, en media-porcelana, adquirido por el Barón de Stumm, Embajador que fué de Alemania en Madrid. El total de la obra mide cerca de dos metros.

Sucedió al Conde de Aranda (muerto en 1798) en la dirección de la fábrica de Alcora, su hijo el Duque de Híjar, sufriendo, á la invasión francesa de 1808, las consecuencias naturales. Ya en los primeros años del siglo había descendido su importancia artística. Al evacuar á España los franceses, empieza á renacer bajo la dirección de artistas procedentes de la fábrica del Retiro; pero este renacimiento duró poco, decayendo de nuevo. En 1858, se limitaba Alcora á producir obras ordinarias de uso común; y en esta fecha, el Duque de Híjar vendió los talleres á D. Ramón Girona, que trajo artistas ingleses para darles nuevo incremento.

Es interesante consignar que muchas de las piezas que han pasado entre los aficionados y ceramistas por productos de la célebre fábrica francesa de Moustier y otras de este tiempo, deben ser tenidas como de nuestra Alcora, donde trabajaron en sus buenos tiempos maestros tan eminentes como Soliva y Rangel, que firman piezas de gran mérito en modelado y en pintura. Así es que muchos de los platos ricamente decorados existentes en España y atribuidos á

las citadas fábricas francesas, deben sin temor considerarse como de Alcora.

Conócese el nombre de 11 directores y de más de 300 artífices, que trabajaron en dicho período, entre modeladores, pintores y demás oficios propios de la industria.

Se advierte que ésta, á pesar de la importancia de Alcora, no se desarrolló en otras poblaciones de España más ó menos próximas durante dicha época, atribuyéndose el hecho, en primer término, á los monopolios y privilegios que limitaban el desenvolvimiento; y además, á que en todas las manufacturas cerámicas de Europa se guardaba secreto impenetrable para la formación de las pastas y procedimientos de cocción y elaboración, prohibiéndose y penándose que los obreros de una fábrica pudiesen comunicarlos á otros. Y así se ve fundarse en el extranjero, en aquella ocasión, fábricas de porcelana ó loza, que vivían fraudulentamente durante cortos períodos, desapareciendo por la persecución de las autoridades.

IV. *Madrid.—Fábrica del Buen Retiro.* El Rey Carlos III, antes de embarcarse para venir á heredar el trono de su hermano Fernando VI, ordenó, en su afición por las artes, que los trabajadores más célebres de la fábrica de porcelana de Capo di Monte, que él mismo había fundado en Nápoles 23 años antes, se embarcasen directamente para Alicante, con objeto de seguir luego hasta Madrid, donde debían montar una fábrica análoga. Instalóse ésta en los jardines del Real Palacio del Buen Retiro, en un edificio construído por D. Carlos de Borbón, esclavo negro, capturado en tiempo de Fernando VI, y al cual dió Carlos III educación artística, llegando á ser uno de sus arquitectos. En 1760, quedó enteramente organizada. Durante los treinta primeros años, se sabe que la fábrica no producía sino para Palacio, ó para regalos á cortes extranjeras. En Enero de 1789, después de la muerte de Carlos III, los objetos empezaron á ponerse á la venta, por orden de Carlos IV. Los ejemplares más notables de esta primera época, y aun posteriores, sólo se pueden encontrar en los Reales Palacios de Madrid, Aranjuez, La Granja, El Pardo y El Escorial.

Estas piezas, de puro lujo, no podían ser adquiridas, además, sino por personas de gran fortuna, dados sus precios.

Todas las clases de porcelana se hicieron en esta fábrica, así como también azulejos. Los estilos generales que dominaron en el Buen Retiro son los de Capo di Monte, Wedgwood, chino-japonés, Sèvres y, en algunas épocas, Sajonia. Las dos obras más importantes de porcelana del Retiro son dos gabinetes en los Reales Palacios de Madrid y de Aranjuez; éste segundo, superior al primero. Es difícil ver en ninguna parte piezas de semejante tamaño; y las grandes placas que recubren las paredes de ambas habitaciones, tanto por su composición y relieve cuanto por su coloración, constituyen verdaderas maravillas del arte. El de Aranjuez está firmado por el modelador José Gricci, con las fechas de 1763 y 1765; esta diferencia de fechas parece indicar el tiempo que duró la obra. El estilo es el napolitano, combinado con un chino-japonés, más ó menos fantástico, pero admirable y de gran efecto, al cual contribuyen también los espejos embutidos en la decoración. Las grandes placas están sujetas á los muros por medio de tornillos. Además, en el gabinete de Aranjuez cuelga del techo una soberbia araña de porcelana, también de igual estilo y mérito.

Lo mismo en tiempo de Carlos IV que de José I Bonaparte y de Fernando VII, continuó fabricándose porcelana en el Retiro, siguiendo los estilos y gustos del tiempo y dominando últimamente el llamado del Imperio. La invasión francesa destruyó la fábrica; al convertirla en una fortificación, rendida en 1812 á Wellington. Al restaurarla, el último de dichos Monarcas la trasladó desde el Retiro á la Moncloa, donde ha funcionado á veces, bien por una empresa particular, ó con protección más ó menos directa de Palacio, en el reinado de Doña Isabel II. Todavía se conservan objetos firmados con el nombre de la Moncloa y una corona real, procedentes de la vajilla de Palacio en tiempo de dicha Reina, y con el monograma de una *I* latina y un *2* árabe.

El Sr. Riaño trae los nombres de los artistas que ha habido en la fábrica del Retiro

desde 1759 hasta 1808, á saber: 4 directores, 4 modeladores, llamados *secretistas* (porque poseían el secreto de las recetas para las pastas, etc.), 60 escultores, 37 pintores y 8 artistas para diferentes especialidades.

La fábrica más importante de que se conserva memoria, entre las que se establecieron en la época de las manufacturas del Conde de Aranda y del Retiro, es la de Sargadelos (Galicia), fundada en 1804, y de la cual se menciona, como la obra principal producida en sus talleres, un gran bajo-relieve representando las matanzas del 2 de Mayo de 1808.

INSTITUCION

LIBROS RECIBIDOS

Salillas (Rafael).—*Instrucciones para la formación de topografías criminológicas*.—Madrid. Imprenta de la «Revista de Legislación», 1902.—Don. del autor.

Araújo (José María).—*Ideas médicas acerca de la atmósfera de Sucre. Su clima*.—(Tesis doctoral en la Facultad de Medicina de la Universidad Mayor de San Francisco Javier.)—Sucre, Imp. «Bolívar», 1901.—Don. de íd.

Sloane Draper (Andrew).—*Educational organization and administration. (Monographs on education in United States, en la Exposición de París de 1900)*.—Don. del Dr. Simarro.

Elsworth Brown (Elmer).—*Secondary Education. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Mckeen Cattell (James).—*Scientific Societies and Associations. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Hinsdale (B. A.).—*The training of teachers. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Ellis Alleu (Edward).—*Education of defectives. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Delavan Perry (Edward).—*The American University. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Woods Richards (Leonard).—*The Normal School Idea. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Clarke (Isaac Edwards).—*Art and industrial education. (Id. id.)*.—Don. de íd.

Fleming West (Andrew).—*The American College. (Id. id.)*.—Don. de íd.

A Plain Talk about the Kindergarten.—Millon Bradley Co., Springfield, Mass.—Don. de la Excmá. Sra. Doña E. Gayangos.

Report of the Peun Normal, Industrial and Agricultural School. St. Helena Island South Carolina. Jime, 1901, Philadelphia.—Don. de íd.

Kampton Normal and Agricultural Institute.—Hampton, Virginia. Hampton Institute Press. 1901.—Don. de íd.

Library of Congress and the Interior Decorations.—A Practical Guide for Visitors.—New-York. Foster and Reynolds. 1897.—Don. del Sr. Degetau.

Shaw (Albert).—«*Leaming by Doing*» at Hampton.—Hampton, The American Monthly Review of Reviews. 1900.—Don. de la Excmá. Sra. Doña E. Gayangos.

The Library of Congress, Architecture and mural decorations. Pictures from photographs. Washington, Foster and Reynolds, 1900.—Don. del Sr. Degetau.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, correspondiente al año de 1901.—Madrid, tipolitografía de Víctor Faure, 1902.—Don. del Director gerente del Monte de Piedad.

Selgas (Fortunato de).—*La primitiva Basílica de Santianes de Pravia (Oviedo) y su panteón regio*.—Madrid, imprenta de San Francisco de Sales. 1902.—Don. del autor.

Orueta (Domingo).—*Catálogo ilustrado de herramientas, aceros, ejes, piezas de forja y herrajes varios, de su «Fábrica de hierros forjados y estampados»*. Dos cuadernos.—London, Percy Lund, Humphries and Co. 1902.—Donativo del Sr. Orueta.

Marvá (D. José).—*Influencia de los laboratorios en el progreso*.—Conferencias dadas en el Ateneo de Madrid.—Madrid, «Sucesores de Rivadeneyra», 1902.—Don. del autor.

Buylla y Alegre (Arturo).—*El alcoholismo y la tuberculosis*.—Oviedo, La Comercial. Don. de íd.

Sollier (Dr. P.).—*El problema de la memoria*. Traducción española de R. R.—Madrid, A. Marzo, 1902.—Don. del traductor.

Madrid.—Imp. de Ricardo Rojas, Campomanes, 8.
Teléfono 316.